

AÑO II

No. 22

PRISMA
 REVISTA ILUSTRADA DE ARTES LETRAS &
ARTES DE LA PAZ 1905

U. N. M. S. M.

AÑO II

Lima, á 16 de setiembre de 1906

BIBLIOTECA CENTRAL
 DE LA UNIVERSIDAD
 FONDO ANTIGUO

NUM. 22



JORGE WASHINGTON

UNIVERSIDAD
 DE LIMA
 V
 K

SALUTACION

La hacemos muy cordial á Mr. Elihu Root, el hombre superior que los Estados Unidos de Norte América envían á estos países del Sur, con misión trascendente y que dará sus frutos beneficiosos en porvenir no lejano.

La presencia del señor Root en nuestro país se ha marcado por un movimiento ideológico que bastaría él solo para hacernos grato el cumplimiento de su misión.

Se ha dejado escuchar con la amable franqueza del sociólogo, antes que con el frío razonamiento del diplomático.

Perdurará su recuerdo en este país.

Nos trae á nosotros, los inexpertos hijos de la Democracia, una voz de aliento, una palabra que nos anima á buscar el mejoramiento político, difícil pero no imposible para los pueblos que tienen fe en sus destinos.

Cualquier dejo de amargura que saboreen los directores intelectuales del Perú por el escaso resultado de sus esfuerzos, ante la perspícua mirada del gran Ministro, compensado será, no lo dudamos, por la esperanza de corregir los viejos métodos de hasta ahora.

El resurgimiento económico, traerá el resurgimiento intelectual y político. Esto lo comprende mejor que nadie el diplomático Americano.

Nada tenemos que ofrecer á su admiración. Bástenos, sin embargo, que el ilustre colaborador de Teodoro Roosevelt, pueda decir en justicia á sus compatriotas:

—No es el Perú un organismo que *muere*: es un país que *nace*!



Iniciáronse los agasajos al ilustre huésped americano, en Lima, con la recepción de la H. Municipalidad, el día 10 del presente.

En los discursos del señor Root y del Alcalde, señor Elguera, que aquí insertamos, trasciende el espíritu verdaderamente noble que inspiraba á los oradores de dos países distintos que sienten igual empeño en aproximarse.



Discurso del señor Alcalde:

Mr Root:

The citizens of Lima welcome you and feel glad to have you amongst them.

You arrive at the capital of Perú after having visited the leading cities in South America and after having therein received the greetings so justly due, to the great American Nation and to your own personal merits.

You are an ambassador of peace, a messenger of good will and the herald of doctrines which sustain America's autonomy and strengthen the faith in our future welfare.

The wake left by the vessel which has brought you hither, serves as a symbol, indicating union, fraternity and friendship between the northern and southern states of this continent.

You have been able to judge and form a general opinion as to the present state of the political, economical and social development of Latin America.—You also

know now, what her resources are and to what conditions the growth and progress are due on this southern continent.

After visiting prosperous countries, whose peaceful labour on behalf of civilization has not been disturbed by the sorrows of war, you reach a land, where once flourished the greatest Empire which ever arose in America.

You have arrived at the ancient Metropolis of Spanish America; you are now at the heart of a nation, which attracted in former days the world's attention on account of its greatness and the treasures it possessed. A Nation which fought the final battles for independence, and more important than all, a country which having been shaken and convulsed by dissension, has arisen once more to a life of wellbeing, through a supreme effort of will and a firm belief in its future.

The Perú which you are visiting, is not only the country of olden times, which tradition has made known to you for its fabulous wealth, but it is a modern country, versed in the principles of order, industry and labour.

Nations which live exclusively on the wealth given to them by Nature, make no effort to become greater, nor do they consider their future welfare; but perish, crushed by those whose envy and greed they excite.

On the other hand, those who have their prosperity based on the principles of justice, trade and peace, attain success and incite others to follow; contributing thus, to the great work of universal civilization.

Unfortunately this peace, based on those principles, must be sustained abroad, following the example of the old world, by the acquisition of elements of warfare, only useful for the destruction and ruin of men and progress, wasting the national vitality and prosperity, earned by dint of the labour of the citizens and the products of the resources that nature has given us.

To change this system for another which would insure for our nations the tranquil possession of what lawfully belongs to them, allowing them to devote their efforts fearlessly to their own advancement, is the noble work to which should be directed the endeavors of the great nation which has risen up in the new world, just as the sun arose in the celestial dome, to give light, heat and life, to maintain the equilibrium and prevent the collision of lesser stars.

Such ideals of civilization and fraternity have always guided the conduct of Perú, whose influence and predominance in other times, to render assistance to the weak, to fight against oppression and defend the rights of America.

For this reason we heartily sympathize with the doctrines you proclaim; for this reason we extend to you with sincere regard the hand of friendship; for this reason we feel satisfaction and pride when we behold the marvellous progress of your country.

When Nations succeed in reaching the degree of prosperity at which yours has arrived, they do not excite envy, but emulation; they do not inspire fear, but confidence.

Ere long the vigorous arm of your people will tear away the slip of land which still keeps us apart, and on the union of two oceans of our Hemisphere, may we hope that the spirits of Washington and Bolivar will watch the maintenance of peace and justice and follow the destinies of the Republics which they created.

Mr Root:

May the days that you are about to spend amongst

us, be happy and agreeable, and may their memory ever accompany you, as ours will ever retain the grateful impression of your visit.

(Traducción)

Señor Root:

La ciudad de Lima os saluda complacida de teneros en su seno.

Llegais á la capital del Perú, después de haber visitado las principales metrópolis sudamericanas y recibido en ellas los homenajes á que son acreedores el pueblo extraordinario que representais y vuestra distinguida y elevada personalidad.

Sois emisario de paz, mensajero de afectos y heraldo de doctrinas, que afianzan la autonomía y robustecen la fe en el porvenir de la América.

La nave que os conduce, deja tendido en su estela un lazo de unión, de fraternidad y de amor entre los Estados del Norte y los Estados del Sur del Continente.

Habéis podido apreciar y formaros concepto del desenvolvimiento político, económico y social de los pueblos de la América Latina y sabéis ya, cuáles son sus elementos, cuáles sus recursos y cuáles las circunstancias á que deben su desarrollo y progreso.

Después de visitar comarcas florecientes, cuya labor tranquila de civilización no han turbado las amarguras de la guerra, llegais á la tierra en que floreció el más esplendoroso imperio originario de América, llegais á la antigua metrópoli del coloniaje; al corazón del pueblo que atrajo la atención del mundo antiguo por su grandeza y sus tesoros; que libró las batallas definitivas de la independencia, y que sacudido y convulsionado, resurge con la conciencia de su porvenir y el esfuerzo de su voluntad.

El Perú que vais á conocer, no sólo es aquel de las tradicionales y fantásticas riquezas naturales, sino el Perú del orden, de las industrias y el trabajo.

Los pueblos que viven exclusivamente de los bienes de la naturaleza, ni se esfuerzan por crecer, ni se preocupan de su destino, y sucumben, devorados por las fauces de la codicia que despiertan.

En cambio, los que fundan su poder en la justicia, en el comercio y en la paz, caminan al éxito, provocan estímulos y concurren al desenvolvimiento de la civilización universal.

Es doloroso que esa paz, base del progreso y efecto de la cordura de los pueblos, de su amor al trabajo, de la solidez de sus instituciones y del patriotismo de sus gobernantes; que esa paz de orden interno, exija para mantenerse en lo exterior, que el nuevo mundo siga las malas huellas del antiguo y que la savia del suelo, la fatiga del labrador y los frutos de la vitalidad nacional, se conviertan en artículos de guerra, para destruir y devastar las obras de la naturaleza y de los hombres.

Cambiar este sistema, por otro que asegure á las naciones la posesión tranquila de lo que legítimamente les pertenece, permitiéndoles entregarse sin zozobra á su engrandecimiento propio, es la obra hermosa que debe realizar ese pueblo que ha surgido en el mundo de Colón, como surgió el sol en la bóveda celeste, para dar luz, calor y vida, mantener el equilibrio y evitar el choque de los astros secundarios.

Estos ideales humanitarios de civilización y de fraternidad, guiaron siempre la conducta del Perú, cuya influencia y predominio de otros tiempos, le sirvieron para velar por la justicia, para prestar amparo al débil, para combatir la opresión y defender los derechos de América.

Por eso, simpatizamos con las doctrinas que proclamais; por eso, os extendemos con sincero afecto la mano de amigo; por eso experimentamos satisfacción y orgullo del prodigioso adelanto de vuestro país.

Cuando las naciones lleguen al grado de prosperidad

que ha alcanzado la vuestra, no despiertan envidia sino emulación, no inspiran temores sino confianza.

Pronto, el brazo vigoroso de vuestro pueblo rasgará la faja de tierra que nos distancia y al unirse dos mares en el globo, se unirán dos espíritus en el espacio: el de Bolívar y el de Washington, para velar por la paz, por la justicia y por los destinos de las repúblicas que crearon.

Señor: que los días que vais á pasar entre nosotros os sean gratos, y que su recuerdo os acompañe, como nos acompañará siempre el de vuestra visita.

El Excmo. señor Root respondió con el siguiente improvisado discurso:

«Señor alcalde:

«Os ruego creáis que aprecio en sumo grado, vuestra bondadosa bienvenida y los amistosos términos en que habéis felicitádome. No me siento como si llegara al extranjero al entrar al Perú; no siento como si estuviera pisando suelo desconocido al poner el pié en las calles de vuestra hermosa é histórica ciudad. No creo que ciudad alguna en el mundo y seguramente ninguna ciudad del hemisferio occidental, es más conocida en los Estados Unidos de América que la ciudad de Lima. Casi no hay niño de escuela, en los Estados Unidos, que no haya leído en las descripciones de vuestro propio historiador la historia de la fundación de esta ciudad. Todos conocemos allí la maravillosa y romántica historia de vuestros cuatro siglos de vida; todos sabemos los encantos, la gracia y las adorables cualidades de vuestro pueblo.— (Aplausos).

«Sabemos que fuísteis la metrópoli de un pueblo que llevó el arte de la agricultura al más alto grado de perfeccionamiento; pueblo frugal, industrioso y de virtudes domésticas. Hemos visto con satisfacción que os estábais haciendo, también, la metrópoli de un pueblo capaz de extraer de vuestras montañas la riqueza inagotable que ellas contienen; la metrópoli de un gran pueblo minero, y en estos últimos años nos hemos complacido al ver que estáis en camino de convertirlos en la metrópoli de un gran pueblo manufacturero.— (Aplausos).

«Hemos leído, asimismo, la historia de vuestras luchas, primero por la independencia después por la libertad, luego por la justicia y el orden en la paz; (aplausos) y, rememorando vuestras propias luchas por la libertad y la justicia, con la experiencia de nuestros propios ensayos y dificultades, complacidos de nuestro buen éxito y prosperidad, señor alcalde, el sentimiento de simpatía por vuestro éxito en salvar los obstáculos que se alzaban en vuestro camino; (aplausos) por vuestra creciente capacidad para el «selfgovernment»; (aplausos) por el continuo robustecimiento de todos los principios de justicia y de orden y de paz (aplausos) el sentimiento de satisfacción por todo esto, por vuestra prosperidad y vuestro desarrollo, es universal en mi país y entre mis conciudadanos. (Aplausos).

«Así, vengo á vosotros, no á buscar amigos, sino como un amigo que llega entre sus amigos. Os agradezco de todo corazón, tanto por mí mismo, cuanto por mi país, vuestra cordial bienvenida, que sé bien es la sincera expresión de vuestra amistad.



Terminó la ceremonia con la siguiente proposición, aprobada por unanimidad y entre calurosas manifestaciones de simpatía:

«El concejal que suscribe, intepretando los deseos del vecindario de tributar merecido homenaje á la alta personalidad que hoy nos honra con su visita.

«Propone:

«El H. concejo provincial de Lima considera y declara al Excmo. secretario de estado de Norte América, Mr. Elihu Root, huésped ilustre de la ciudad de Lima.

«Pide dispensa de todo trámite,

«Lima setiembre 10 de 1906.—Carlos Borda.»



TEODORO ROOSEVELT



Wimoot

CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

(Continuación)

Los espumosos rápidos torrentes
Que de los montes rudos y sombríos
Relumbrando en las ásperas vertientes
Bajan al valle; los sonoros ríos
Que, en caprichosos giros refulgentes,
Por entre bosques, pueblos y plantíos,
Se pierden en confusa lontananza.....
¡Como un sueño de amor y de esperanza!

En Llona las metáforas relacionan sin cesar el Mundo Exterior con el Espíritu, ya comparando un paisaje con una emoción, como se verá por el último verso citado, ya tomando un aspecto de la Naturaleza como signo y manifestación de un estado del alma humana. En *Semejanzas*, las olas espumosas y sombrías que se internan retumbando en las hondas y estrechas quebras de la ribera, y se pierden en lóbregas profundidades con ruido ronco y subterráneo, son las agitaciones y penas que inundan al poeta, y penetran fragorosas y terribles hasta los últimos senos de la conciencia. En *Los caballeros del Apocalipsis*, la trágica y confusa muchedumbre de pálidos y desalados ginetes que corren á precipitarse en el abismo, representa el horrible vértigo con que el hombre se precipita en el misterio de la Muerte; en *Las ilusiones perdidas*, éstas se simbolizan por un grupo de hermosas y tristes mujeres que, entonando cantares melancólicos al compás de harpas de márfil y oro, se alejan en una galera de la solitaria orilla, bajo la luz suave y opalina del crepúsculo.

La *Noche de dolor en las montañas*, de la cual llevo transcritas varias estrofas, no es, con toda su belleza, la mejor composición de Llona. Tiene caídas y desfallecimientos, y también singulares repeticiones de los epítetos *sublime, tierno, inmóvil, trémulo*, que demuestran que no la ha limado con tanta atención como suele hacerlo. La *Odisea del alma* [tal vez su obra predilecta] es demasiado estrepitosa. Propende visiblemente á una vana grandiosidad. Hay en ella sin duda ostentación de potencia verbal; versos magníficos, metálicos; cuadros brillantes, como el del valle natal, el del estadio griego y el del anfiteatro romano; pero hay mucho de declamatorio y.....[no sé cómo decirlo].....de faufarronería. Sus anhelos de gloria están expresados con muy candorosa ingenuidad. De esta vanidad infantil y de mal gusto pueden ser muestras, fuera de la *Odisea del alma*, los sonetos *El poeta, Ambición, Ascensión y Adiós*. Entre todas sus poesías, me parecen las más bellas *Los caballeros del Apocalipsis* y *Las ilusiones perdidas*. Nótese que ambas están inspiradas en dos cuadros famosos y que son transposiciones literarias de impresiones pictóricas. Y es que Llona posee una imaginación esencialmente plástica; ve y expresa admirablemente las formas y los movimientos, menos bien los colores. De ahí que lo que sobre todo se aplauda en él, sean sus descripciones, tan movidas y animadas.

La forma concisa y sabia del soneto se prestaba á maravilla para realzar su castigado y escultural lenguaje; y, en efecto, ha compuesto muchos que son como anillos regios, cubiertos de delicadas labores, en los que las imágenes brillan como piedras preciosas. Bastará recordar *La tela humana, Rasgos de una hermosa, A unos cabellos rubios, A unos cabellos negros, La estatua, El naufragio, Ruinas, El clamor del pasado, Recuerdo de infancia y El ocaso*.

Otra de las notas que distinguen á Llona del cúmulo de sus contemporáneos ecuatorianos y peruanos, es que, en vez de ser un rezagado de provincia, un romántico trasnochado, casi todos sus escritos producen impresión de arte relativamente moderno. Es algo *parnasiano* por el pensamiento. por los procedimientos y por el estilo. No lo compararé con Leconte de Lisle ni con Heredia; no tiene el colorido esplendente ni la diamantina forma del último; pero presenta ciertas analogías con los parnasianos de segunda fila, aunque menos aplaudidos quizá no menores, con León Dierx, por ejemplo. Entre los poetas espa-

ñoles, su duda religiosa, su preocupación del destino humano y su estilo severo y sonoro lo acercan á Núñez de Arce.

En alguna parte se ha quejado Llona de la fatalidad que en la América Española pesa sobre los cultivadores de las letras, de la desventajosa situación en que se encuentran, y ha señalado el carácter fragmentario de sus propias obras como consecuencia forzosa de las dificultades y tropiezos casi invencibles que se oponen en estas tierras á toda seria labor poética. Nadie le negará derecho para lamentarse. Ha luchado afanosa y ruidamente contra el adverso medio, y se ha visto obligado á reducir y truncar su producción. ¡Feliz él, sin embargo, que venciendo tantos obstáculos y rodeado de tantas medianías, ha acertado á crear la Belleza y á encarnar el Ideal! Hoy el Ecuador, legítimamente ufano, lo corona y lo proclama con justicia digno sucesor de Olmedo. Ha llegado la hora de su recompensa, y el verde laurel adorna las nieves de su ancianidad. Acoja el viejo poeta, en los momentos de su apoteosis, mis sinceras y leales palabras, como señal de la admiración y el respeto que le profesa la juventud peruana y que jamás ha cesado de inspirar en esta su segunda patria.

Si el Perú no puede reivindicar por entero el glorioso nombre de Llona, puede sí honrarse sin disputa con el de su esposa, la poetisa Lastenia Larriva de Llona, de vena tan graciosa y fácil, tan sentida y tan mujer en todos los versos que fluyen de su pluma [1].

Juan Vicente Camacho, nació en Caracas en 1829, se estableció en Lima desde muy joven. Sirvió al gobierno del Perú en diversos puestos, y murió en París el año de 1872. Ya he aludido alguna vez á sus *tradiciones*, en extremo parecidas á las de Palma. Para dilucidar la cuestión de precedencia, para saber cuál de los dos fué el imitador y cuál el maestro, sería preciso contar con más datos de los que poseemos. Desde el año 1850 aparecen ambos en la *Revista de Lima* publicando narraciones de igual naturaleza. No atino á descubrir por otra parte al modelo común, y aun parece dudoso que lo hubiera. Como nada hay en estas *tradiciones* que no hayan podido inventar por su cuenta Camacho y Palma, probablemente es un caso de coincidencia. En fin, y sea como quiera, que poco importa averiguarlo. Lo que interesa saber es que las tradiciones de Camacho (*El noveno mandamiento, Furens amoris, La décima feliz, El robo de la Moneda, No hay plazo que no se cumpla, De quién á quién, Recuerdos de antaño, Una página de Homero*) se distinguen por la misma gracia fácil y donosa, y el mismo arcaico é ingenioso lenguaje que caracterizan á las de Palma. Sin embargo, algo y hasta mucho le faltó á Camacho para emular la maestría de Palma en el género tradicional. La Colonia que nos pinta es una Colonia históricamente falsa y convencional, cuyas costumbres son una amalgama anacrónica del romanticismo caballeresco del siglo XVI y del criollismo del XVIII, con las inevitables mulatas y los no menos imprescindibles escalamientos nocturnos y asesinatos por celos. En *El noveno mandamiento*, tradición de la época del conde de Nieva, describe tipos, menciona títulos nobiliarios y hace hablar á sus personajes una jerga criolla que corresponden plenamente á la décimoctava centuria. Palma evita casi siempre esta confusión lastimosa: sabe que la sociedad de los tiempos próximos á la Conquista no es la misma que la de los tiempos del conde de Superunda ó de Pezuela; y por eso su obra no es monótona, sino variadísima, porque reproduce sucesivamente todos los diferentes aspectos de la Colonia. Otras veces en las tradiciones de Camacho la intriga peca de inverosímil. En *Furens amoris*, una mujer se enamora de su propio hijo, y merced á un ardido, satisface sus deseos, sin que él la reconozca. Del incesto nace una niña, que vive en compañía de su madre y que, corriendo el tiempo, se casa con su pa-

[1] *Fe, patria y hogar*, colección de poesías de Lastenia Larriva de Llona [Lima, 1902]. La señora Lastenia Larriva de Llona ha publicado también una novelita de argumento nacional, *Drama singular* [Guayaquil, 1888].

dre y hermano, ignorando que lo sea. La madre culpable revela á su confesor en el lecho de muerte el terrible secreto; éste se lo participa al arzobispo, quien, después de oír las opiniones de muchos sacerdotes sabios y virtuosos, toma la resolución estúpida de dejar que los esposos y hermanos vivan en paz, sin hacerlos sabedores de los lazos de sangre que los unen, para no turbar su inocente tranquilidad. A cualquiera en lugar del arzobispo se le hubiera ocurrido que para impedir que el incesto siguiera perpetrándose, no se necesitaba descubrir en toda su extensión la horrible falta de la madre común de ambos cónyuges: bastaba participarles que eran hermanos, sin declarar que también eran padre é hija. Camacho prefiere á este desenlace natural y lógico, el absurdo que hemos referido, sin duda para hacer más terrorífico el relato [2]. Su gusto por lo maravilloso y lo falso, que igualmente inspira la tradición titulada *De quién á quién*, acredita que Camacho se halla todavía muy cerca de cierta especie de romanticismo; por lo cual han de compararse sus tradiciones, no con todas las de Palma, sino sólo con las primeras, que, como antes dije, también están inspiradas en el fantástico espíritu de los románticos.

Escribió además Juan Vicente Camacho, entre otras cosas, unas *Cartas turcas* (que son artículos literarios y políticos en estilo oriental y que entonces fueron muy celebrados); y poesías, en su mayor parte ligeras y festivas, que después de su muerte se coleccionaron en un tomo [3]. Como poeta, poseía Camacho apreciabilísimas y simpáticas prendas: facilidad, sinceridad, agudeza, chiste fino, una sonrisa culta y delicada que hace recordar á Felipe Pardo, de quien se decía discípulo. Hay suavidad, sentimiento en las *Coplas en la muerte de D. José María Monteroía*, hay sencillez conmovedora en el romance *A mi hijita de cinco años*, hay profunda melancolía y exquisita ternura en *Ultima luz*. Si en sus escritos en prosa tiene sus puntas y ritos de romántico rezagado, en sus versos es todo naturalidad, ingenio, vivezs y loable simplicidad de expresión.

Hermano del anterior y de sus mismas condiciones literarias fué Simón Camacho, que publicó con el pseudónimo de *El nazareno* un bonito tomo de artículos de costumbres y poesías jocosas, *A Lima* (Lima, 1877) y otro de apuntes de viaje, *Cosas de los Estados Unidos* (Nueva York, 1864) [4].

[2] A pesar de que Juan Vicente Camacho asegura que el argumento de la tradición *Furens amoris* «ha llegado hasta él contado por el pueblo, sin que lo haya consignado el sabio en sus anales ni el notario en sus empolvados archivos», ha debido de sacarlo, mediata ó inmediatamente, del Padre Antonio Pardo, quien trae una relación casi idéntica, con iguales circunstancias y complicaciones, que se aparta sólo de la de Camacho en que coloca el lugar del suceso en Sevilla, hace que el hijo inconscientemente incestuoso [que Camacho llama D. Francisco Vasconcelos] venga al Perú, y que no sea la propia madre la que confiesa el delito, sino que lo declara cuando ella había muerto, una amiga suya, que había sido la tercera. Esta les participa á los hermanos casados el parentesco que los une, y con ello los aparta de la continuación del doble incesto, aunque ya habían tenido hijos de su matrimonio. Como se ve, lo que hay en *Furens amoris* de la cosecha de Camacho es la localización del suceso en Lima y el desahogado desenlace que censuro en el texto.

He leído la narración del P. Antonio Pardo en el libro *De lo bueno, lo mejor*, colección de sentencias y pensamientos de diferentes autores, hecha por el capitán Francisco de la Fuente. Este libro es una de las mayores rarezas bibliográficas de nuestra literatura colonial. Se imprimió en Lima, el año de 1693, en la imprenta de Joseph de Contreras y Alvarado.—2 tomos *in folio*.

[3] *Poesías* de J. V. Camacho, París, 1872.

[4] Ya que hablo de extranjeros que pertenecen de algún modo á nuestra literatura, conviene citar á un poeta peruano de nacimiento y nacionalidad, que ha escrito en francés. N. A. Della Rocca de Vergalo, cuyo apellido parece revelar origen italiano, á no ser que haya variado su ortografía y le haya agregado sonoros y nobiliarios aditamentos por voluntad propia, como dicen que hicieron Villiers de L'Isle-Adam y Barbey d'Aureville. Este Della Rocca de Vergalo nació, según creo, en Lima, y era teniente ó cosa así del ejército peruano. Se educó y residió muchos años en París. Pretendió reformar la métrica francesa, introduciendo una estrofa especial que llamó *nicarina*, de cesura móvil y en la cual no se cuentan las *ees* mudas. Vergalo afirmaba muy seriamente que la poesía francesa sería *vergaliana* ó tendría que perecer.

Se inspira con frecuencia Vergalo en temas incaicos, y los desfigura de la manera más grotesca y lamentable. En *Las imprecaciones del Inca Rocca*, este soberano homónimo suyo se sube á un cerro cerca del Cuzco, y allí comienza á insultar á Dios y pretende matarlo. En *Pachacamac* Mr. Della Rocca de Vergalo, que no parece muy fuerte en arqueología indígena, nos da la pe-

V

Después de la generación romántica, la literatura peruana pasó por período de esterilidad. La desgraciada guerra con Chile y la depresión de la energía nacional, que fué su consecuencia, explican de sobra el fenómeno. Después de San Juan y Miraflores y de la ocupación chilena, no estaban los ánimos para versos y novelas. El desaliento que nos invadió y la pobreza á que quedamos reducidos, influyeron desventajosamente, como era natural, en la producción poética. Los pertenecientes á la generación anterior, Palma, Cisneros, *Juan de Arona*, continuaron escribiendo, apenas lo permitieron las circunstancias. De sus obras ya hemos tratado. Cuando mejoraron algo las condiciones del país, hacía 1885, apareció un nuevo grupo. González Prada, Samuel Velarde, Ricardo Rossel, las señoras Cabello de Carbonera y Matto de Turner, fueron, entre otros, sus representantes más activos. Sin dejar de reconocer el valor y los méritos de este grupo, no puede negarse que es inferior al de la bohemia romántica en cuanto al número y al entusiasmo de sus miembros. Hay tal vez en él cultura más sosegada y de mejor gusto, pero le faltaron la juvenil confianza y la fecundidad espontánea que caracterizaban á los discípulos y amigos de Fernando Velarde. Frutos de la derrota, casi todos los escritores de aquel tiempo, hasta 1890 y aun más acá, tienen un sabor amargo, que se manifiesta ya en la desesperación claramente confesada por muchos, ya en la indignación viril, en la elocuencia vengadora de González Prada.

En cuanto á influencias extranjeras, la comunidad de sangre y la de idioma continuaban y continuaban sosteniendo la de España, que momentáneamente en 1887 alcanzó gran realce con la fundación de la Academia Correspondiente. Por desgracia, dicha academia se convirtió bien pronto en mera institución decorativa y nominal. En el primer *Ateneo de Lima* es todavía muy visible el espíritu hispanófilo. Pero no hay duda que la imitación española tiende á disminuir cada vez más y á ser reemplazada en su totalidad por la francesa, que va tomando carácter de exclusiva. Contribuyen á ello la mayor facilidad de las comunicaciones con Francia; la difusión de sus libros, que imperan ya sin rival entre nosotros; la sugestión irresistible de su civilización brillantísima; el debilitamiento cada día más marcado del espíritu de tradición y del sentimiento de unidad de la raza hispana; el hecho de que la literatura de España se ha convertido en copia y reflejo de la francesa, y ofrece poco de original y propio; y, por fin, la destrucción del poderío colonial de nuestra antigua metrópoli y su triste decadencia, que mengua su prestigio y reduce el radio de su acción.

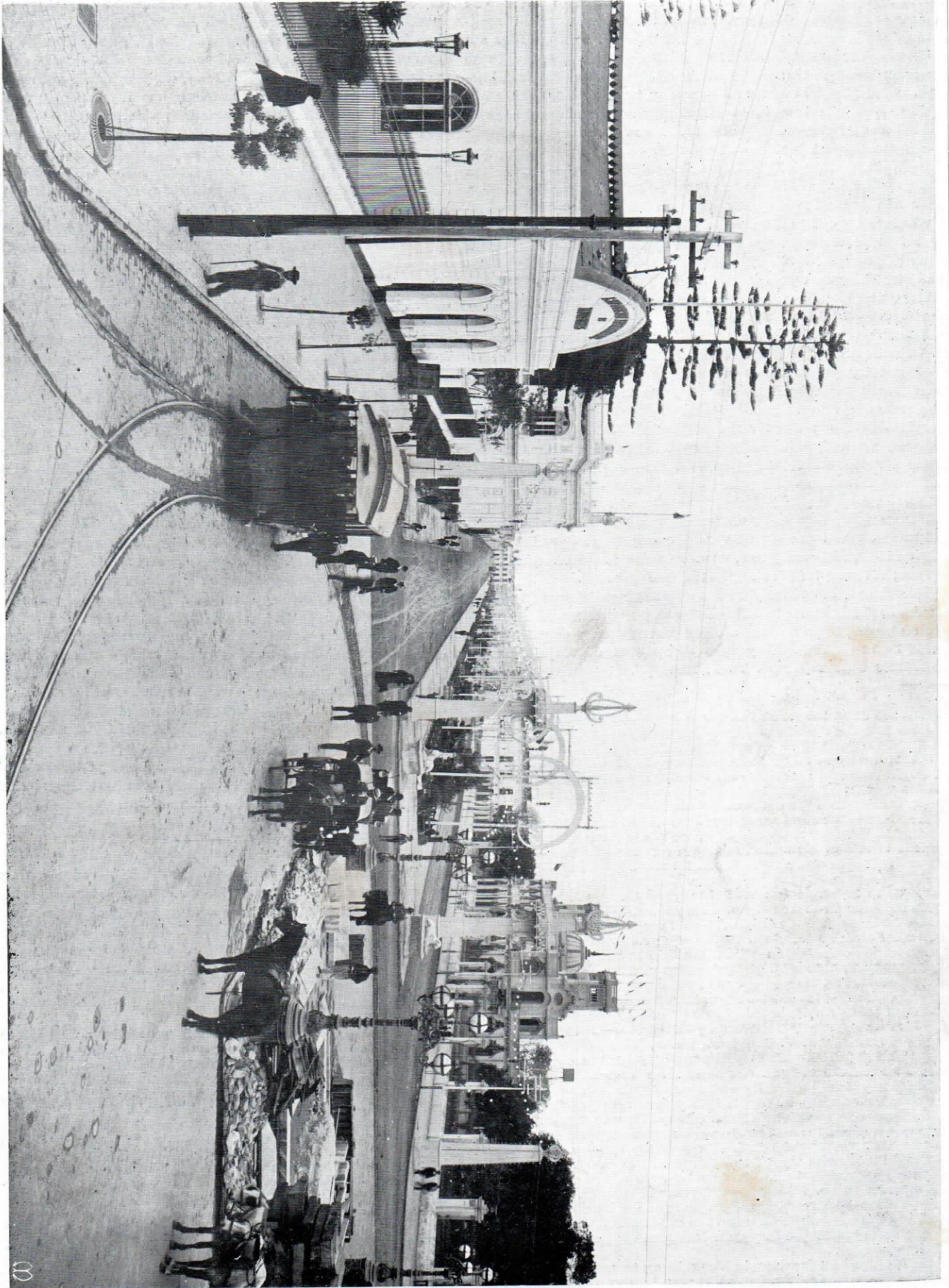
Samuel Velarde, arequipeño (1848-1905), representa, por la fecha de su nacimiento y por el carácter de sus versos, la transición entre la pléyade romántica y los literatos contemporáneos. Como su paisano Trinidad Fernández, imitó á Campoamor, siguiéndole muy de cerca. Compuso *doloras*, *humoradas*, *ayes* y *pequeños poemas*. Carece de originalidad.

(Continúa.)

regrina noticia de que la divinidad venerada en aquel templo era un monstruo vivo, un animal sagrado; y de que Hernando Pizarro lo mató de un puñetazo en el estómago. Una de las más persistentes ideas de Vergalo es el deicidio. Sus versos franceses son pésimos y ridículos, y algunos castellanos que escribió [*Serenata á una limeña*, *Plegaria á la muerte*] peores si cabe que los franceses. En punto y ridículo, entre todas sus obras se llevan la palma un *yarau*, y las quejas y lamentaciones por la infidelidad de su mujer Benita. Los literatos parisienses se han reído mucho de este pobre loco grafomano. Lo que asombra es que en la temporada simbolista, cuando bastó hablar incoherente y disparatadamente para sentar plaza de genio, algunos lo tomaron á lo serio y llegaron á declararlo precursor del decaentismo. Stéphane Mallarmé le dirigió, con motivo de la publicación de *Le livre des Incas*, una entusiasta y laudatoria carta. *Arcades Ambo*.

Los principales libros de Vergalo son:

- *La mo.t d'Atahoualpa* [Lima, 1870].
- *Les méridionales* [Lima, 1871].
- *Feuilles du coeur* [París, 1877].
- *Le livre des Incas* [París, 1879].
- *La poétique nouvelle* [París, 1880].



LIMA, — Paseo Colón

FOTO. A. OFEL

11



Sr. IRVING B. DUDLEY
— Ministro de los Estados Unidos en el Perú.

Foto Moral

Franklin profeta de la libertad



Leyendo la historia de los debates de la Convención que dió á los Estados Unidos la constitución que actualmente rige en la Gran República del Norte, nos hemos confirmado en la evidencia de esta verdad elemental desconocida muchas veces por los políticos escépticos convencidos ó no de la eficacia de las leyes para consolidar y aumentar la felicidad de los pueblos, á saber: que la bondad relativa de las leyes nada garantiza si no está sustentada por la buena fe de los hombres encargados de aplicarlas.

Aquella constitución, aprobada ya por los representantes de los Estados, se pasó á una comisión de redacción compuesta de Johnson, Hamilton, el gobernador Morris, Madison y King, quienes la comenzaron con aquel grandioso preámbulo, que resume las aspiraciones y deseos de la democracia de fines del siglo XVIII: «Nosotros el pueblo de los Estados Unidos, con el objeto de constituir una unión más perfecta, establecer la justicia, garantizar la tranquilidad doméstica, proveer á la defensa común, promover la felicidad general y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros y nuestra posteridad, ordenamos y establecemos esta constitución para los Estados Unidos de América».

Al debatirse la redacción se reprodujeron antiguas objeciones que Washington, presidente de la asamblea, y Franklin, miembro de ella, consiguieron desvanecer y aplazar.

«Señor Presidente, dijo Franklin en la sesión del lunes 17 de setiembre de 1787, varias partes de la constitución no son ahora de mi asentimiento, pero no estoy seguro de no aceptarlas jamás. Me admira encontrar este sistema tan cercano á la perfección. Consiento en esta constitución porque no la espero mejor y porque no estoy seguro que no sea la mejor. Sacrifico las opiniones que he tenido respecto de sus errores al bien público».

Convenidos luego los representantes de los once Estados concurrentes, en firmarla todos, Hamilton inscribió sucesivamente en la gran foja de pergamino el nombre de cada Estado y las delegaciones una tras otra acudieron en orden geográfico y suscribieron el documento. Cuando los nombres de los once estados aparecieron con los de sus delegados, Franklin, dirigiendo la mirada á un sol esculpido en el sillón presidencial, dijo á los que estaban cerca de su asiento: «En las vicisitudes de esperanza y temor no podía decir si ese sol estaba levantándose ú ocultándose; ahora sé que es un sol que se levanta».

Sometida después la constitución al voto de las con-

venciones particulares de los Estados, fué aprobada por nueve de ellas inmediatamente y por Virginia y Nueva York á mediados de 1788, y entró en vigencia el primer viernes de marzo de 1789. Posteriormente se adhirieron Nueva Carolina y Rhode Island.

Varios estados acompañaron su aceptación con la calurosa recomendación de que se adoptasen algunas modificaciones (*amendments*). Estas fueron votadas en número de diez el año de 1791, y forman lo que los americanos, siguiendo un venerable precedente inglés, llaman una Ley de Declaración de Derechos (*Bill of Declaration of Rights*).

Ha trascurrido más de un siglo desde la memorable sesión de 17 de setiembre de 1787, las enseñanzas patrióticas de Franklin, de sacrificar las opiniones individuales al bien público, se han puesto en práctica por aquel soberano que instituyó su gobierno con palabras reveladoras de la conciencia de sus derechos de tal: «Nosotros el pueblo de los Estados Unidos».....

La ley se ha cumplido de buena fe y lealmente por todos, y como resultado se ha conseguido formar una unión más perfecta entre los antiguos estados creados sobre la base de las colonias del siglo XVIII; se ha establecido la justicia, llegándose aún á abolir la esclavitud por desenvolvimiento natural del espíritu constitucional; la tranquilidad interna se encuentra garantizada; la defensa común ha traspasado los límites del territorio para plantearse fuera, donde era necesario; el fomento del bienestar general ha producido el pueblo agrícola, minero é industrial que hoy admira al mundo; las bendiciones de la libertad, en fin, que consiguieron los hombres de la generación del último cuarto del siglo XVIII, continúan beneficiando á su posteridad de este siglo.

El sol que miraba Franklin, cuando acabó de firmarse el pergamino de la Constitución era, en verdad, un sol que se levantaba!

Y ese sol continuará ascendiendo al zenit del reino de la justicia y de la libertad, si el pueblo soberano prestigia y cumple, la ley como le dieron ejemplo los fundadores de la federación de los Estados Unidos de Norte América.

Y si se pudiera abrigar la esperanza de que ese ejemplo trascendiese á las relaciones internacionales de los países todos ¿no estaría á punto de llegar el reino de la justicia y de la libertad, que es el reino de Dios entre las Naciones?

Lima, setiembre de 1906.

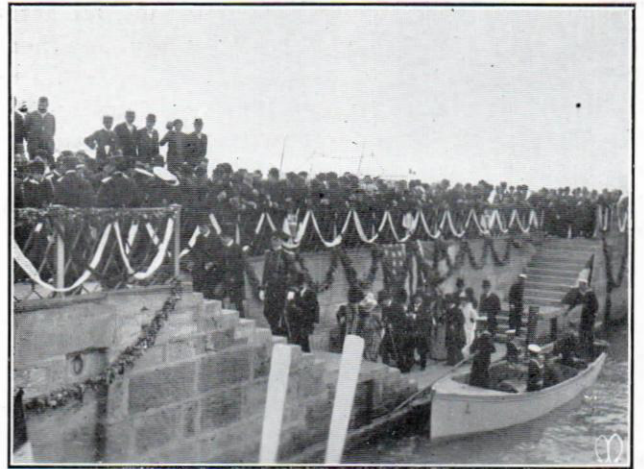
CARLOS WIESSE.



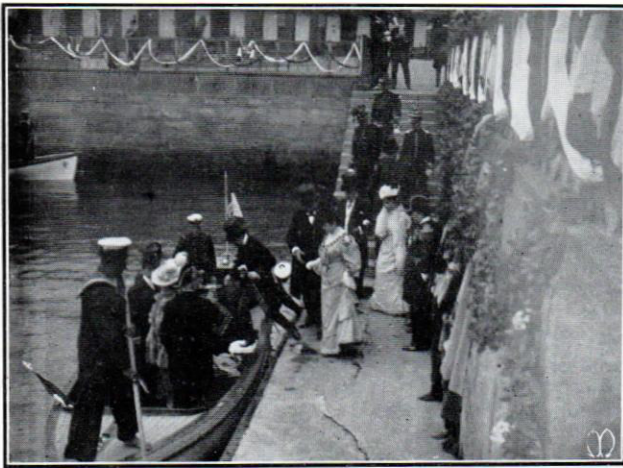
Fiestas en honor de Mr. Root



CALLAO.—La comitiva oficial dirigiéndose á bordo



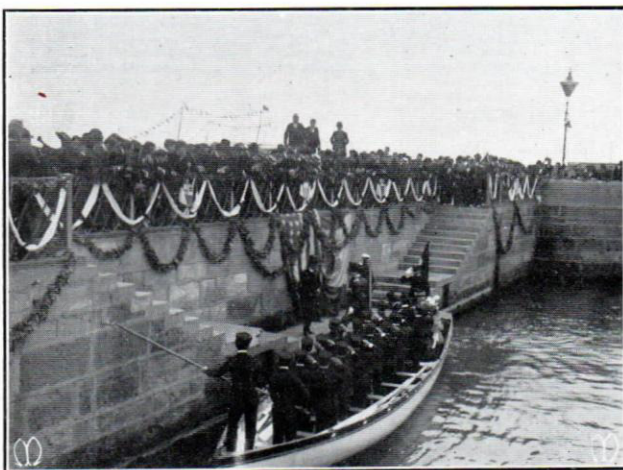
CALLAO.—Desembarque en el Muelle de Guerra



CALLAO.—Embarque de Sras. y Srtas. que fueron á recibir á la familia Root



CALLAO.—Saliendo del Muelle de Guerra



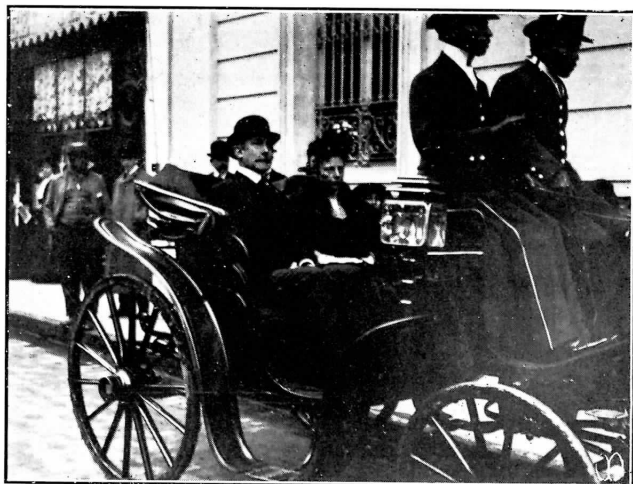
Llegada al Callao



CALLAO.—En el Ma'ecón Figueredo Ps. Lund

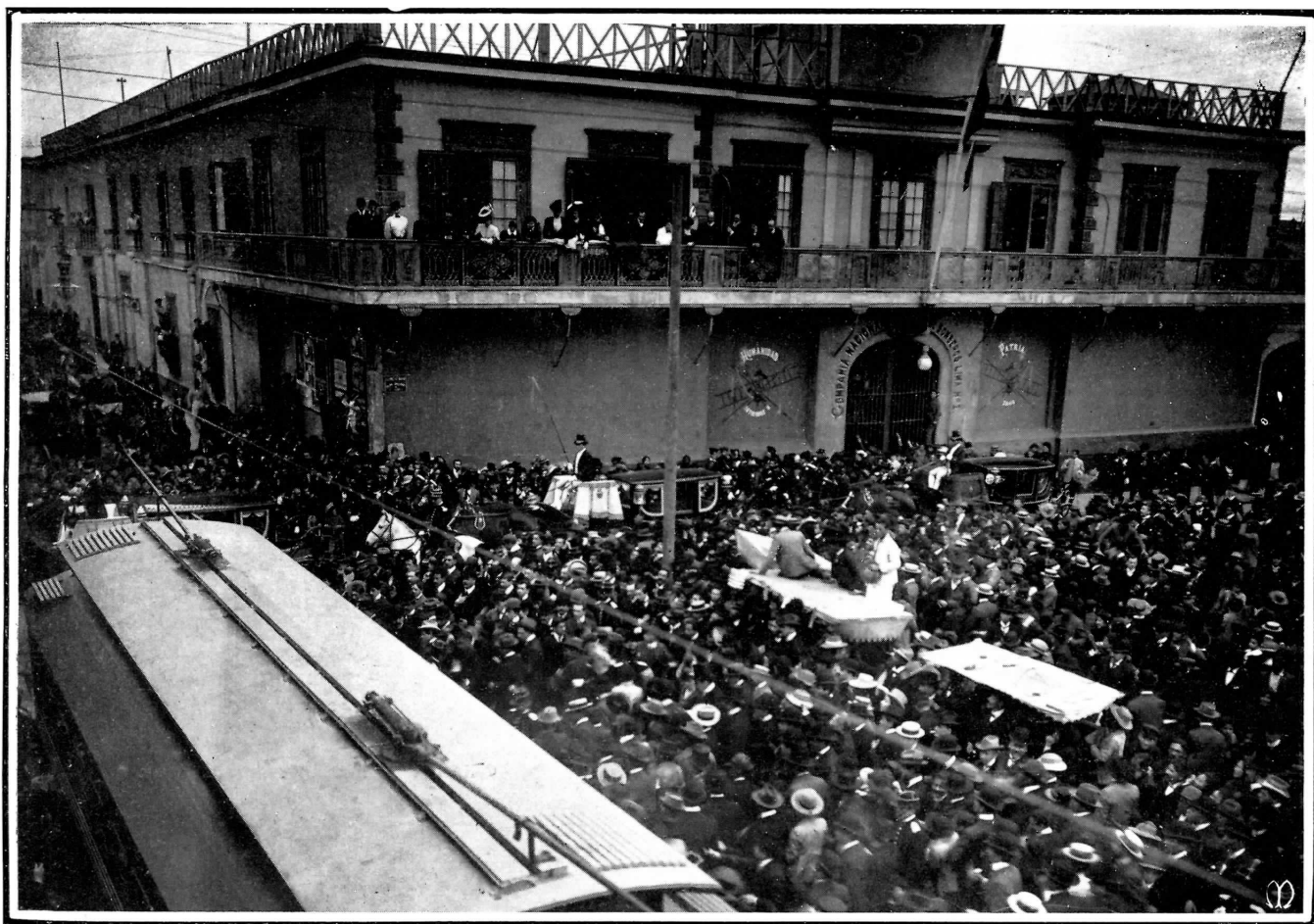


CALLAO.-Dirigiéndose á tomar el Eléctrico



Mr. Root y su señora en uno de sus carruajes

Fotos. Lund



Llegada de Mr. Root á la Estación de San Juan de Dios

Foto. Valverde



Formación de las compañías de Bomberos



Desfile de instituciones por la Plaza de Armas

Fotos. Lund



Mr. Root saliendo de Palacio después de la visita á S. E.

Foto. Valverde



Sesión solemne en el Senado en honor de Mr. Root

Foto. Lund

EL SECRETO DEL EXITO

A MI SINCERA Y GENEROSA AMIGA ESTHER MARIA LETONA

El cerebro concibe y la voluntad ejecuta; pero, para que el resultado sea bueno, se dice generalmente que es menester que haya sido perfectamente meditado, ante todo, el plan que el cerebro se ha propuesto desarrollar; que como el arquitecto cuando se prepara á levantar un edificio, traza primero concienzudamente sus líneas y levanta en seguida el plano de aquel; así también debe trazarse matemáticamente, en la imaginación, poco á poco y estudiando con detención los más mínimos detalles, el cuadro de la obra que deseamos llevar á cabo.

Todo esto es muy racional é irrefutablemente lógico; pero, ¡cuántas veces no fracasa el propósito más sabiamente combinado!

Es necesario tener presente que los grandes éxitos se han debido casi siempre á la fe, la voluntad y la perseverancia, asociadas en espíritus predestinados y audaces que no retrocedieron jamás ante los desastrosos y constantes descalabros que precedieron á la realización de sus deseos. Ejemplo de ello son: Cristóbal Colón, á quien sus contemporáneos trataban de loco, porque no le comprendían; el genial y admirable inventor de la porcelana esmaltada, cuya infatigable perseverancia y energía ante los contrastes, era causa de menosprecio y de mofa para todos los que le conocían; y, hasta el mismo Meyerbeer ¿cuántos fiascos y contratiempos no hubo de experimentar antes del éxito colosal de los *Hugonotes*?

El ridículo, del que tanto se preocupan las medianías, no alcanza hasta la voluntad de los que por intuición profunda sienten que aquel *terrible monstruo* es de vida temporal y efímera que desaparece para siempre ante la plenitud del éxito, que solo se consigue por medio de la perseverancia.

La historia de los héroes nos demuestra que la fe ha sido siempre el alma de todos los triunfos y de todas las victorias, por cuanto es ella la que engendra la voluntad y el esfuerzo que unidos nos impelen á la vez hacia el término de la anhelada conquista.

La realización del éxito se paraliza por la duda que debilita el ánimo y hace flaquear la voluntad. Así, pues, para que esta fuerza perdure y funcione sin interrupción la poderosa palanca del esfuerzo, ha de vivir firmemente concentrado el pensamiento en el objeto que nos proponemos realizar, sin distraer nuestra atención con transitorias y estériles impresiones.

La tranquilidad de espíritu que proporciona el cumplimiento del deber, la paz y la alegría que suministran la conservación de la salud, son, así mismo, condiciones muy favorables para el éxito. Y no puede ser de otro modo; pues para que el buen resultado no sea un mito, preciso es que la inteligencia no se extravíe ni delire. *Mens sana in corpore sano*, dijo con grande razón un ilustre hombre antiguo.

Los pueblos sajones han progresado más que los otros en lo concerniente al éxito, por la admirable constancia para el trabajo de que están dotados. Es innegable también que á ello contribuye en mucho la certidumbre del futuro triunfo, que infunde siempre una fe inquebrantable en el propio é incansable esfuerzo. ¡Adelante! parece ser la divisa de esta infatigable raza.

El carácter, otro atributo capital del éxito, lo forma cada cual por sí mismo y es en muchos casos independientes de la educación y del medio en que se vive. Mayor bien debe esperarse de un carácter recto, firme é intrépido, que de otro desigual, incierto y tímido. Emitir las ideas con la sinceridad del sentimiento y demostrar claramente la verdad, sin velarla con los ambages de la ficción, es en todo caso lo más preferible; porque en la franqueza y sus peligros estriba todo el mérito de la lealtad.

El carácter puede decirse que es para el hombre, la estrella precursora del porvenir, porque estando bien formado, con energía y solidez, lejos de amilanarse ante cualquier fracaso, se esforzará otra vez más, por el contrario, redobladamente—hasta sobrepasarse—para tratar de conseguir nuevamente el triunfo; transformando si es posible, en elementos favorables, los obstáculos que al principio le impidieron seguir adelante.

Solo acostumbándose á considerar las vicisitudes de la vida como causas de perfeccionamiento moral, combatiendo las contrariedades—por continuas que ellas sean—sin desmayos en el ánimo, ni vacilaciones en el espíritu, es que puede llegarse á la conquista del porvenir y éste es el secreto del éxito.

MARÍA AUGUSTA ARANA.

Lima, setiembre de 1906.





Mr. Root saliendo del Club Nacional



Banquete ofrecido á Mr. Root por el Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Javier Prado y Uharteche en el Club de la Unión

Fotes. Lund



Recepción de Mr. Root como miembro honorario de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas



Banquets á los marinos del "Charleston" á bordo del "Iquitos"

Fots. Lund

ELIHU ROOT



Mr. ELIHU ROOT en 1899

1899

Lima al vuelo



MENAZADOS como estamos por proféticas predicciones de terremotos, ¿quién en Lima seguirá encastillado en la energía creadora desplegada a la sombra de la paz pública?

Nunca como ahora, teniendo en consideración lo ocurrido en Valparaíso, podríamos creer en la inutilidad del esfuerzo y dejarnos arrastrar suavemente al abismo desconocido del Nirvana cuyas aguas estancadas, no dejan de tener cierta atracción misteriosa y letal.

No serán suficientemente sabias y satisfactorias las obras del hombre, cuando la naturaleza enigmática la destruye á su placer? Quizá todo el secreto del vivir no sea, en el fondo, sino el acto de reconstruir lo que desapareció y quién sabe si el famoso apotegma de Aristóteles «la vida es el movimiento» no se refiera tanto al desplegado en destruir, en matar, en arrasar, como el que emplea la humanidad en crear, en reconstruir y vivificar. Así como es preciso que haya enfermedad para sentir la beatitud corporal del restablecimiento, así quién sabe cuando un pueblo rebasa los límites de su actividad y no sabiendo en qué emplearla, la desvía en un sentido que no debe ser el necesario, la naturaleza le proporciona por medio de una catástrofe el empleo más robusto de una actividad que iba disipándose... En fin estas son ideas y de ideas no pasan. Y lo peor es que no son nuevas.

Lo cierto es que vivimos azorados con las predicciones de un señor Rivero que alarma á las personas con la infalibilidad de un aparato de su invención. Irán á desaparecer nuestras construcciones elegantes del paseo 9 de Diciembre? Irá el infortunado navegante á desplomarse del pedestal definitivo (?) que le ha levantado la municipalidad? Quizá esto no importa, que al fin son muy pocos nuestros adelantos arquitectónicos. Lo sensible fuera que la antigua Lima de cañas y barro, cayese estrepitosamente al suelo. Oh! Con ella vendría también al suelo nuestra historia, nuestro pasado, nuestras más bellas tradiciones y no faltaría un pequeño Victor Hugo que se inflamase como se inflamó el grande cuando la comuna quiso destruir la columna de Vendôme, allá en ese París de todas nuestras simpatías.

Qué desgracia es haber nacido en una época ecléctica y no saber á qué carta quedarse! Porque, sentir ese indefinible encanto de las cosas viejas, de los espacios solares, de los vetustos arcones, de las suntuosas iglesias, haber leído las Tradiciones de don Ricardo Palma y sentir al mismo tiempo, la llama del progreso, la voz del adelanto, ese soplo innovador y revolucionario del modernismo, es un tormento de los más insufribles.

Es preciso que nos preparemos á la vida nueva, aunque cada viga que caiga bajo la piqueta inclemente nos desgarré el alma. Así dejó Byron las playas de Albión y á su amada diciendo al partir:

Todo acabó, la vela temblorosa
se despliega á la brisa de la mar;
yo abandono esta playa cariñosa
en donde queda la mujer hermosa
ay!, la sola mujer que pude amar.

Si yo pudiera ser lo que antes era
y mi frente abatida reclinar
sobre ese seno que por mí latiera,
yo nunca abandonara esta ribera
y á la sola mujer que pude amar....

Y si se cumple la profesía del señor Rivero, así será como abandonemos esta simpática ciudad y no creo que en nuestra peregrinación al porvenir, si alguno vuelve atrás la cabeza quede convertido en estatua de sal.



No debe pasar desapercibido el comentario hecho por Mr. Root en Chile, de la frase vaticinadora proferida en un banquete por el conde Grey. Si el siglo XX fuera exclusivamente el siglo del Canadá, no se operaría en la historia de los pueblos, el decantado *ricorsi* fatal como una ley. El desarrollo de Estados Unidos ha alcanzado un límite enorme, suficiente para reflejarse sobre el Canadá como el planeta sobre el satélite. Por mucho que hiciera éste jamás tendría una luz tan propia como para deslumbrar al siglo.

En cambio, no palpita una evolución trascendental en la América, que arranca de California? Además esas regiones hiperbóreas, tanto en América como en Europa, (Noruega, Suecia, Finlandia) han estado siempre al calor del sol meridional. Viven allí los hombres, á causa del clima, en una placidez y serenidad de dioses.

Si algún día tiene América figuras como Ibsen y Bjornson, saldrán de allí, seguramente, por supuesto, con la contextura ultrarepublicana nuestra. En cambio, estos territorios comienzan ya á sacudir su indiferencia. Bullidoras ondas corren á través de los Andes, «columna vertebral de un continente», como ha dicho un poeta de los nuestros, precisamente apático y metido en su concha. El siglo XX debe ser nuestro siglo. Qué quedará ya por conquistar en Europa y Estados Unidos, donde el industrialismo va siendo cada día más imponente? La verdad es que empiezan á volverse á América del Sur todos los ojos exhaustos y caminan, como ya lo hicieran los Colón y los Cortés en otro tiempo, hacia esta eterna y florida Canaan. Los pueblos serenos y fríos quieren refrescarse en nuestra fuente Castalia.

Seremos la Francia, la Italia ó la España de América. Los sajones se ven hoy ahogados por su propia plétora. Les pasa lo que á Robespierre el inflexible, con la sangre de Dantón el inspirado. Tal los árboles seculares, buscando la caricia de la hiedra flexible. Ellos han puesto la fuerza. A nosotros nos toca poner la gracia. Y éste será, sin duda, el porvenir de esta tierra de poetas que ya Jouffroy el filósofo, designó como la forma definitiva del mundo.

Pastores, ederâ crescentem ornate pœtam.



Parece ser Mr. Root un hombre sencillo. Su apostura, su franco modo, la sobria frase de sus discursos, así lo demuestran. Acostumbrado en New York á las rigideces del *struggle*, será para él una novedad seguramente el aspecto desembarazado de estas multitudes, la vívida luz de estos paisajes y la sinceridad intermitente de estos caracteres alocados aún é influenciados por la fuerte naturaleza. Y esto solo por cuanto al Pacífico respecta, porque en las repúblicas rioplatenses, habrá visto semejanzas con su país, que le habrán halagado la vanidad, es decir, ese poco de vanidad que conservan á pesar de todo, hasta los dioses; con mayor motivo los que no lo son. Es cierto, pues, que todo espíritu sajón ha de ver siempre estas tierras bajo el punto de vista práctico? ¿Seremos el eterno y fabuloso vellocino de oro? No ha de concluir esta riqueza que todos quieren arrebatarnos? Un papel conmovedor venimos haciendo desde que Atahualpa levantó, hasta donde pudo, sus manos reales seguidas con avidez por los ojos de Pizarro. Y Atahualpa y Pizarro son ya vanas sombras. La única riqueza que pudimos ostentar—la única que no tuvimos—es la del trabajo nacional. Ante esa riqueza, ni Atahualpa se contrasta, ni Pizarro se alegra.

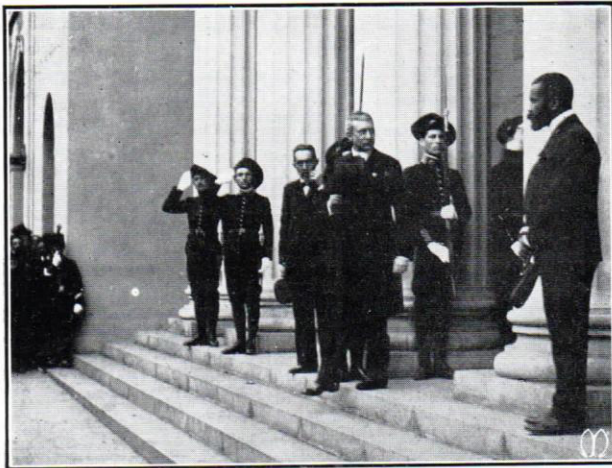
DON SILVERIO.



Legación Americana—Matinee



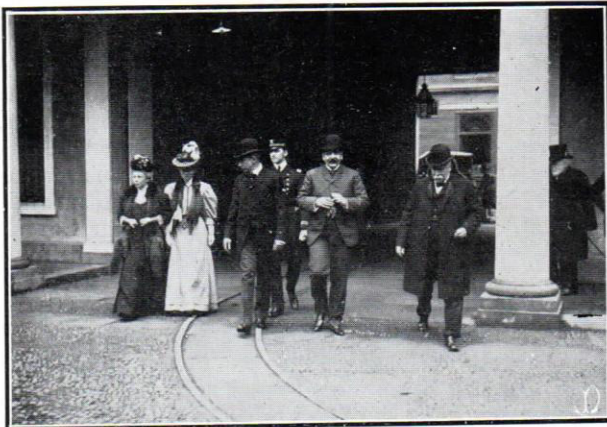
Mr. Root saliendo de la Municipalidad



Mr. Root saliendo del Senado



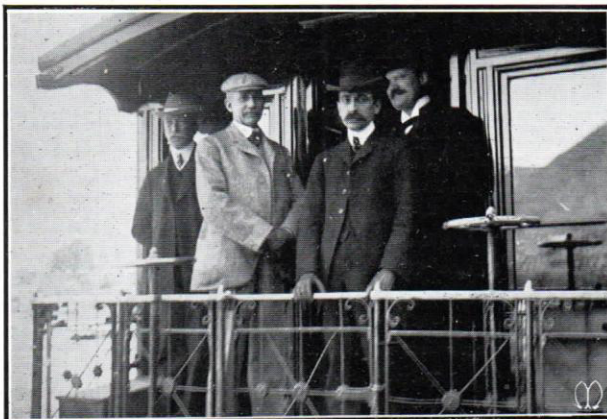
En casa del Dr. Ortiz Zevallos



Visitando la Casa de Moneda



Mr. Root saliendo del Museo Histórico Nacional



En el balcón del "Pullmann"



SANTA ROSA.—Visitando la oficina trasmisora de fuerza

“DE MARSELLA A TOKIO” Y “EL ALMA JAPONESA”

DE ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

(EXTRACTOS DE LA CRÍTICA PARIENSE)



ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Al mismo tiempo que la casa Garnier Hermanos publica *De Marsella á Tokio*, y anuncia la segunda parte de esa obra con el título de *El Alma Japonesa*, un escritor parisiense, M. Ch. Barthez, reúne en un tomo, traducidos al francés, los capítulos principales de los dos volúmenes castellanos. La crítica de París recibe la obra de Gómez Carrillo, traducida al francés, con un entusiasmo que antes sólo Galdós y Blasco Ibáñez habían logrado despertar. Desde el *Figaro* hasta las revistas del barrio Latino, toda la prensa elogia al gran artista; pero nosotros sólo queremos, de este concierto de alabanzas, recordar en resumen las que están firmadas por críticos egregios y literatos universalmente conocidos.

Jean Moreas consagra á *L' Ame Japonaise*, de Gómez Carrillo, un folletín entero en *La Gazette de France*, y en él dice, entre mil otras cosas, que la obra es una de las más «preciosas y pintorescas, rica en documentos y llena de detalles importantes». Después del glorioso autor de *Ifigenie* viene otro poeta, Henri de Regnier, y dice que Gómez Carrillo «evoca, como poeta, ese país del Yamato, tan poético, tan curioso, tan distante y á la par tan cercano, gracias á quien con tal arte hace sentir su encanto». Y después de Regnier aún hay un tercer poeta que habla,—Henry Bataille,—para decir que *L' Ame Japonaise* es «un monumento de verdad y de intensidad artística descriptiva».

Pero como la opinión de los poetas puede parecer menos severa que la de los críticos profesionales, vamos á citar algunas líneas de los artículos que éstos han consagrado á la obra de Gómez Carrillo. M. Ibels, cuyos editoriales del *Matin* llaman tanto la atención, dice entre mil otras cosas en un extenso artículo sobre *L' Ame Japonaise*:

«Es para España, Gómez Carrillo, lo que Heine fué para Alemania: un artista incansable, un precursor. Y si ahondamos un poco, hallaremos en él al discípulo de los Goncourt y observaremos las diversas influencias de la

literatura actual. Pero no se tenga esto por imitación—pues su lenguaje—excelentemente traducido por M. Barthez—es de tal modo personal, tan elegante y fluido, tantos y tan ricos matices ofrece, que leyéndolo, inevitablemente hemos de soñar con aquellas admirables joyas, aquellos ricos tesoros que los cortesanos de Bizancio se repartían gozosamente, en tanto que los feroces gritos de los Bárbaros ascendían hasta el Palacio Imperial».

Otro crítico notable escribe en la publicación más seria, y universalmente conocida, la *Revue des Revues*, lo que sigue: «Después de leer el libro de Gómez Carrillo [traducido por Barthez] se comprende que en el Japón los paisajes son más bien poemas que cuadros».

En el *Gil Blas* es B. Delaunay quien consagra un artículo á la obra, y dice, entre mil cosas más:

«Este observador artista, este enamorado de las cosas concretas, del color y de la poesía, es también, y lo es sobre todo, un enamorado de la forma. Escoge la palabra con cuidado, y la coloca en la frase admirablemente,—como se traza una pincelada maestra en un cuadro, para expresar con ella intensamente la vida,—al mismo tiempo que aquilata el valor de los inmediatos vocablos. Su estilo, tan personal y tan maravillosamente fluido, envuelve y vacía de modo admirable su pensamiento, al cual presta siempre el inesperado epíteto un nuevo encanto de exquisita gracia».

Bello elogio es también el que le consagra en las líneas siguientes el crítico del *Evenement*.

«Podría suceder muy bien que, el libro más completo que se haya escrito acerca del Japón sea ese que el literato español, E. Gómez Carrillo, acaba de ofrecer al público francés: *El Alma Japonesa*. Por mi cuenta he de decir que no conozco nada más deliciosamente escrito, más lindamente presentado ni más interesante».

Para M. Jules Claretie, el libro de Gómez Carrillo es «la obra de un observador que es á la vez un pintor y un poeta». Armand Dayot, el más eminente crítico actual, dice en la revista *L' Art et les Artistes*: «Ese libro encantador, cada una de cuyas páginas tiene como un perfume de flor lejana, fué escrito en Tokio. Deben leerse desde la primera hasta la última línea, y la lectura una vez terminada, cuán penetrante es la sensación de nostalgia». H. d' Almeras en su último artículo del *Intransigent* dice que *L' Ame Japonaise* es «uno de los libros más literarios y más imaginativos que existen sobre el Japón». En fin, Saint George de Bouhellier, el joven maestro de estética, escribe: «Leyendo ese libro he visto pasar imágenes tan lindas como las de un álbum japonés, álbum de estampas de maestros».

En el grave y académico *Journal des Débats*, el docto Albalá consagra parte de un folletín crítico á la obra de Gómez Carrillo y dice, entre cosas mil: «Leer este libro es aprender con deleite muchas bellas cosas sobre aquel país cuyos kimonos sirven hoy de galantes *robes de chambre* á nuestras parisienses».

Pero como sería imposible citar un párrafo de cada uno de los que han escrito artículos críticos sobre la obra de Gómez Carrillo, traducida al francés, terminaremos citando algunas muy justas y delicadas líneas del ilustre Jean de Mitty, extractadas de un artículo del *Cu de Paris*, y que rezan:



SANTA ROSA.—Mr. Root y comitiva dirigiéndose a la fábrica



MATUCANA.—Mr. Root dirigiéndose a la estación



CHACRA SANA.—Colocación de la primera piedra en la nueva instalación eléctrica de Santa Rosa



CHICLA.—Mr. Root y acompañantes en la estación



CHACRA SANA.—Después de la ceremonia de la colocación de la primera piedra



MATUCANA.—Desfile de los colegios e instituciones



CHACRA SANA.—El gerente de la empresa Santa Rosa leyendo su discurso



CHICLA.—Las alumnas de los colegios municipales le obsequia flores a Mr. Root

Fué preciso que Stendhal viviera largas temporadas en Milán, en Roma y en Civita-Vecchia, para hacerse un alma italiana. Y eso que el autor de *La Chartreuse* había franqueado ya los Alpes en pcs de Napoleón. A Gómez Carrillo han bastado unos cuantos meses de estancia en el Japón para volver á nosotros con un alma enteramente japonesa. Y este es, en mi sentir, el gran encanto de su libro. No veáis en él la relación de un viajero, sino las etapas de una sensibilidad. Esta exquisita sensibilidad os maravillará: es rica en las más bellas fiebres, ha vivido allá minutos inolvidables, no ha sido fatigada con el exceso de recuerdos. Nada ha debido á Pierre Loti.

«Los países nuevos ofrecen al artista que pasea por ellos sus delirios, una atracción inestimable: y es, ante todo y sobre todo, porque la literatura no los ha explotado aún. Porque en Roma es eso precisamente lo que fatiga: el pesado bagaje de recuerdos que se arrastra en

pos de sí. A la caída de la tarde, cuando el *Angelus* resuena tristemente de iglesia, en iglesia, es cosa segura que entre la balumba de los mil ruidos que se extinguen en el horizonte, escucharéis cómo pasan en el crepúsculo, murmurando en vuestros oídos las mismas melancolías, las voces confusas de Byron, de Corinna, de René.

Si queréis emprender un bello viaje, tomad el libro de Gómez Carrillo. Pero no lo leáis todo de una vez; imponeos algún descanso, pues cada página es paisaje á la manera de Lamiel; y sin esto parecerá el viaje demasiado rápido, demasiado corto».

En resumen, la obra de Gómez Carrillo, en francés, ha tenido un éxito tan grande como el que alcanza en español *De Marsella á Tokio*, ya publicada, y como el que sin duda alcanzará *El Alma Japonesa* que la casa Garnier publicará dentro de algunos meses.

EL TEMPLO DE NIKKO

(LA MAYOR MARAVILLA DEL MUNDO)

He entrado por la puerta divina. Sin detenerme en las ciudades laboriosas, he venido hasta el corazón mismo del país, con objeto de oír, en la excelsa paz de estas tardes estivales, las voces milenarias de la selva, de las leyendas y de los torrentes. La casita en que me hospedo, está suspendida en el espacio, cual uno de aquellos nidos que en los cuadros de Hokusai se mantienen en equilibrio increíble en los muros carcomidos. Cuando corro mis ventanillas de papel, el perfume de los lirios penetra en la estancia, entre cantos de cigarra y murmulos de arboledas. Muy abajo, muy abajo, un torrente llena la hondonada de espuma celeste, ¡Pero, qué digo uno! A cada cien pasos se descubre un salto de agua. Aquí está el de Ziakko, que se despeña noblemente por una regia escalera de peñascos; más allá, el de Zi-kuan-notaki, célebre en el mundo por su frialdad glacial: un poco más lejos, el Dai-ya-gava, que es una de las ocho maravillas clásicas del Japón, y más adelante, el Sira-Ito, así llamado, porque parece una cabellera de plata que ondula. Los poetas han dejado en las piedras de esta comarca numerosos versos en honor de las cascadas. «Parece—dice una inscripción—que fueran vacíos azules entre dos rocas, de tal modo son claras». «Cuando me refresco las sienes en estas aguas—dice otro—todas mis penas se desvanecen». Y una tercera: «Diríase el cinturón blanco de mi amada, cuando cae á sus pies á la hora de desnudarse». Estas inscripciones anunciarían, desde luego, que estamos en un lugar de poéticas tradiciones, si fuera aquí necesario algo más que el nombre de la montaña misma para tal objeto. Los japoneses juran que quien no ha visto Nikko no sabe lo que es la belleza. Aun los que, como Kipling y Loti vinieron con ánimo hostil, tuvieron que confesar que se hallaban en el más bello santuario artístico de la tierra. El famoso Dresser escribe: «Son maravillas de color comparables á la Alhambra, pero mil veces superiores». Y esto mismo, que suena á herejía, no es sino la más estricta verdad.

☆

Nikko, lo mismo que todos los santos sitios del Japón, tiene orígenes milagrosos.

Su fundador, Siono-sionin, hijo de Takafusinosuké, nació en la provincia de Simodzuke, el vigésimo día del cuarto mes del año séptimo de Tem-peí. Desde su más tierna infancia mostrose tan piadoso, que sus compañeros le llamaron «insecto de iglesia». A la edad de siete años, un ángel se le apareció cuando se encontraba en un templo, y le dijo: «Yo soy Sei-sui-mei-sei-ten-siu. En nombre de los dioses te concedo el don de la sabiduría». Muy modesto, el niño sabio guardó en secreto su ciencia infusa. A los veinte años, escapóse de su casa para ir á

meditar en una caverna de Idzurú. Allí pasó tres años, solitariamente. El primer año de Tem-peí-lin-go, que corresponde á 767 de nuestro calendario, sintió la necesidad de ir hasta la montaña. Una voz misteriosa ordenábase que marchare. Marchó día y noche, sin descanso, hasta que por fin llegó al borde de este Inari azul que forma tan gran número de cascadas. Las aguas estaban muy altas y por ninguna parte se distinguía la menor señal de vado. El santo peregrino se arrodilló y permaneció así cerca de una semana. Cuando sus fuerzas comenzaban á flaquear, un ángel «ignal á un Demonio», apareció del otro lado del río y mostrándole dos enormes serpientes rojas, le habló de esta manera: «Yo soi Sinsidaio. Cuando Guen-so y San-so fueron de China al país de los indios, pudieron, gracias á sus oraciones, atravesar el desierto. Quiero que tus oraciones sean igualmente recompensadas. ¡Pasa!» Al pronunciar esta última palabra, las dos serpientes se lanzaron, hasta formar un puente, por el cual pasó Sio-dio-sio-nin, para ir á fundar el templo de Nikko.

El «cicerone» erudito que me habla de estos orígenes, temeroso sin duda de que no dé fe á sus palabras, me cita en su apoyo un libro sagrado que se titula *Bo-sokonrituski*. «Los doctores chinos—agrega—han estudiado la vida milagrosa de Sio-dio-sionin y están seguros de que fué un gran santo en el cual es necesario creer. Si U. quiere, cuando volvamos al hotel le traduciré un capítulo de las crónicas de Li-Ko-Mé, para que se convenza».

No hay necesidad de libros del Celeste imperio para comprender el divino origen de todo esto. He allí, justamente, una torre que aparece entre las criptomerías gigantescas y que proclama, con su belleza, la verdad de los milagros. Porque es un milagro de arte, un milagro de suntuosidad, la arquitectura de Nikko. El ensueño mismo no llega á tanto esplendor. Es una realidad que hace palidecer á la imaginación. Es algo más rico, más delicado y más enorme, que lo que hemos visto en los cuentos de hadas. Los alcázares de las «Mil y una noches» palidecen ante estas construcciones. Leed los libros de los viajeros y encontraréis en todos, desde Dresser hasta Loti y desde Lowel hasta Kipling, la misma impotencia para describir tanta maravilla. «Es imposible—dicen—es imposible».

☆

Por alamedas de criptomerías gigantescas, llegamos al lugar en donde se encuentran reunidos, en un espacio relativamente pequeño, los tres grandes templos. Desde lejos una pagoda aparece, entre los árboles, con sus cinco techos superpuestos, pintados de azul, y sus muros rojos llenos de filigranas. Este solo monumento bastaría

para ilustrar un pueblo. Aquí apenas tiene la importancia de un campanario. A sus pies aparece un friso de monos representando las virtudes. Los hay que se tapan la boca, los ojos y las orejas, para simbolizar la discreción; los hay que se inmovilizan en actitudes beatas, para indicar la fé; los hay que se ayudan á subir por rocas escarpadas, para patentizar la caridad; y todos esos cuerpos peludos y todas esas caras grotescas tienen una fuerza expresiva tan intensa, que luego quedan grabados para siempre los gestos simiescos en la memoria. Los proverbios japoneses se inspiran á través de los siglos en las posturas de estos monos. Algunos pasos más lejos, un muro que rodea uno de los santuarios, ostenta la más sorprendente decoración escultural de pájaros y de flores que se mezclan, que se combinan, que forman grupos caprichosos en los cuales las alas atornasoladas de los faisanes y las colas irisadas de los pavos reales, hacen resaltar las violencias de tonos de las rosas y de las peonías. Cada flor, cada ave, cada insecto, es una joya artística. Los más ilustres escultores trabajaron años y años en tallar así esta madera que en seguida pintores famosos coloraron con paciente realismo.

También los dioses que guardan las puertas en cada templo son obras de un mérito muy grande, que requirieron lustros enteros de trabajo. Este que escala una roca, es Daikoku, el señor de las riquezas. Su cabellera esta formada de cuernos entrelazados y en su risa hay algo de feroz. Sus manos de presa, sostienen un saco repleto. El pañuelo que rodea su cuello, es un tejido de oro y de pedrerías. En otro nicho, dentro de una jaula de laca, un demonio gesticula y baila, y abre los ojos tan grandes, que se le ven hasta los nervios interiores. A un lado, formando uno de esos contrastes peculiares en el arte japonés, Benter, dios de la Belleza, sonrío con su sonrisa que cura todos los males. ¿Y éste que se yergue airado blandiendo una maza de oro, quién es? Sin duda Bishamon, patrón de los samurayes. En cuanto á este otro que tiene una expresión de perpetua alegría y cuya carcajada es tan franca, seguramente es el buen Hotel, protector de los que beben y de los que cantan, divinidad rabelesiana que parece un Budha borracho.



Penetremos en un templo cualquiera—en uno de los grandes, en el Iyemitsu ó en el Iyeyase.—El de Iyemitsu tiene una puerta de oro labrado, que rutila como un cáliz, y su techo azul celeste, con remates áureos, es como una inmensa piedra de jade. En el de Iyeyasu las puertas son como encajes de colores y están precedidas por una columnata de marfil. Los cinco escalones que hay que subir para llegar al umbral, son de bronce esculpido. En cuanto á los muros interiores, á los artesonados, á los adornos, ambos son igualmente admirables. Más que dos templos diferentes, son dos ejemplares del mismo santuario. Los colores, los motivos, las proporciones, todo se repite de uno á otro, «Es verdad—dice Loti—entre los palacios de esos dioses no se sabe cual es el más bello, y lo extraño es que un solo pueblo haya podido fabricar los dos gemelos».

Al penetrar en el recinto sagrado, una impresión de sobrenatural se apodera del alma. La suntuosidad en la delicadeza es alucinadora. Y como los templos japoneses no son inmensos cual las catedrales cristianas, ni están hechos para multitudes sino para aristocracias reducidas, la vista abarca desde luego los detalles. Por todas partes oros, lacas, marfiles, jades, bronces, sedas, filigranas. Las maderas preciosas que forman la arquitectura propiamente dicha, están labradas aun en sus más ocultas superficies. Los dragones tutelares se estiran en los frisos, suben por los pilares, se arrastran por las partes inferiores de las paredes formando misteriosos grupos: parecen con sus ojos de fuego los guardianes de tantos tesoros, los pastores de tantos rebaños. Porque es inaudito el número de animales sin nombre que se amontonan en estos templos. Los leones alados, con co-

las de peces y melenas interminables, cuelgan de los arquiteabes. Los pavos reales arrastran sus plumajes, que toman proporciones fabulosas y que se tiñen de oros y de púrpuras. Los ibis llegan con sus picos hasta el techo y á sus pies los perros con cabezas de cocodrilos abren sus fauces hambrientas. Seres espantosos, mitad toros, mitad ratas, sostienen con brazos humanos las cajas de las reliquias. En los capiteles, legiones de serpientes multicéfalas, de cuerpos triangulares, se enroscan y bajan formando columnatas salomónicas. Luego, casi tan numerosas y tan variadas como los dragones, las quimeras, las blancas quimeras de alas de fénix que anidan en los cabezales de las puertas, que ocupan los espacios entre los *paneaux*, que se esconden entre las flores y entre las ramas. Los japoneses que tan horribles muecas dan á los animales, saben prestar á las plantas seducciones desconocidas en el resto del mundo. Desde luego se adivina que para ellos las corolas y los tallos tienen algo de divino. «La tierra—dice un himno shintoista que los sacerdotes de Nikko cantan en las ceremonias del culto—la tierra es la madre de quien todas las criaturas han recibido la vida.» Por eso todos, todos la adoran. Grandes árboles y menudas hierbas, piedras, arenas que hollamos, aguas, tempestades, brisas, ruido de torrentes, canto de aves, perfumes de flores, no son sino estrofas en honor de la tierra. Entre los altares populares, hay uno consagrado á cierto personaje de la antigua leyenda que le salvó la vida á un sauce florido. Las flores son santas. Tienen vida, tienen amores, tienen caprichos, tienen deseos. A veces, por no dejarse separar del tallo en que nacieron, se deshojan y mueren. Otras veces al ver pasar una mariposa bonita, se inclinan hacia ella, tratan de acariciarla, se estremecen de placer. Los escultores las han representado en los santuarios de Nikko con todas sus caprichosas metamorfosis, con todos sus esplendores divinos. Hay un plafón de crisantemos divinos, de hortensias, de lotos y de lirios, que hacen la más deliciosa sinfonía de tonos pálidos que puede soñarse, de rosa desfalleciente, de azul celeste y de oro verde. En el centro, una corola inmensa se transforma en mujer. Pero aun rápidamente, sería imposible describir todos los plafones. Los hay de vigas doradas y esculpidas que hacen juegos de sombras enigmáticas en el fondo blanco: los hay de fénix pintados entre ramas floridas; los hay de hidras verdes que se retuercen sobre escudos de oro; los hay de medallones minúsculos cincelados y esmaltados como joyeles de precio. ¡Y qué decir de los muros de laca! Uno solo, el que en el santuario de Iyemitsu rodea el altar, es tan maravilloso tan rico, tan perfecto, que aún la imaginación más ardiente se lo pintaría menos bello de lo que es en realidad. Figuraos un biombo esculpido por grandes artistas, cubierto de cobres que fueran encajes de metal, un biombo de diez metros de alto y de cincuenta ó sesenta de extensión, figuráoslo rutilante de oro, brillante de laca, frisado de colores, y tendréis una idea de lo que es, pero una idea vaga y débil.

Sí; la palabra humana no puede nunca traducir esas maravillas de arte, de gracia, de luz, de armonía, de suntuosidad. Decir, por ejemplo, que las más espléndidas arquitecturas europeas son miserables si se comparan con éstas, no parece sino una frase. En realidad es algo más, puesto que es una sensación. ¡Pero qué diferencia entre la intensidad con que se experimenta y la palidez con que se expresa! Las únicas palabras que convienen para este caso, son aquellas de Rudyard Kipling que rezan: «Eso ha sido hecho como hubiese podido hacerlo un dos». Es todo lo que puede decirse. Y en cuanto á los techos de oro, á los muros de laca, á las torres de marfil, á las linternas de bronces, á todo lo que cautiva con sus colores y sus líneas, con su riqueza y su gracia, lo mejores repetir, como los seres sencillos que se detienen absortos á contemplarlos, la palabra «divino, divino, divino», sin tratar de explicar, ni de pintar, ni de sugerir.

E. GOMEZ CARRILLO.



Garden Party ofrecido á Mr. Root por el Ministro señor Irving Dudley en la Legación Americana



Asistentes al banquete ofrecido por el Ministro de Relaciones Exteriores á Mr. Root en el Club de la Unión

EL GRAN BAILE

No puede llamársele de otro modo sin injusticia. La Honorable Municipalidad ha obsequiado á Mr. Root en la noche del 15 de Setiembre, con una fiesta que deja muy atrás á todas las de su género que se recuerdan en Lima.

Brillaba el piso bajo de la *Exposición* con luz intensa, distribuida por igual en todos los ámbitos que recorrían más de quinientas parejas al compás de la música; y nada puede expresar el efecto que producían esos grupos humanos en rotación continua, esos constelados puntos de órbita caprichosa, que aquí y allá multiplicaban el reflejo de la seda, del oro, de los ojos y los diamantes.

Faltaron algunas bellezas de nuestra sociedad es-

cogida, pero, la mayor parte de esta sociedad, alternaba allí, republicanamente, con las graciosas hijas de modestas familias donde puede mañana *escogerse* mucho.

Magníficas *toilettes*, aderezos riquísimos, no eclipsaban á desnudas gargantas y hombros que surgían de los escotes con helénica sencillez.

Había señoras como reinas, niñas como ángeles, y señoras y niñas en menor número, por supuesto, que alcanzaban á la categoría de diosas.....

¿Qué prestigio es éste de la hermosura, que nos lleva á desatender en un baile á nuestras amigas bonitillas ó feas por seguir con miradas bobaliconas á tal ó cual mujer que sintiéndose objeto del culto público acaba por envanecerse hasta la impiedad?

Si no le fuera prohibido al cronista filosofar extrañamente en sus crónicas, podríamos aventurar un largo capítulo sobre los tormentos secretos de muchas damas y caballeros en la aparente gloria de un baile, por el triunfo de una reina, de un ángel ó de una diosa que ha reducido á polvo las ilusiones de sus vecinas ó ha condenado á muerte con un solo molfo de los labios, el tímido balbuceo de una esperanza.....

Pero ¡ay! debemos concretarnos á lo que fué la material realización de esta fiesta, á su brillo externo, sin profundizar en los corazones que llevan á todas partes el mismo caudal de amores y desafectos, la propia sed de goces que prepara á la agonía del desencanto.

El gran salón estaba decorado por manos muy diestras é inteligentes. Nada faltaba allí para producir efecto en los ojos.

La nueva decoración de ventanas y puertas, así como la cornisa y techo del antiguo palacio, resultan una obra de bastante mérito; como que fué dirigida por Mr. Robert, el genial arquitecto francés arribado á Lima para levantar la nueva casa de Gobierno, después del

concurso en que obtuvieron sus planos el primer premio.

Los amplios cortinajes de terciopelo rojo, la pulida superficie de los espejos, y sobria distribución de adornos, se apreciaban mejor á la luz de innumerables focos eléctricos, repartidos con regularidad verdaderamente artística, pues, no llegaban á producir ese grado de ofuscación que importa siempre lo desmedido.

En el comedor, antes que la cena, llamaron la atención por primera vez en Lima, los sirvientes de frac rojo, calzón á la rodilla y medias negras con zapatos de hule, menos brillantes que la africana piel de sus dueños.

Se bailó hasta las cinco de la mañana, al compás de una música deliciosa. Los números coreados fueron algo exquisitamente bello y exótico. Traían á la imaginación el recuerdo de las antiguas fiestas paganas; un reflejo de las edades aquellas en que los coros presidían toda función religiosa ó erótica al aire libre; de los olvidados tiempos en que la danza revestía los caracteres de una invocación á los dioses para obtener el favor amante de las matronas y de las vírgenes.....



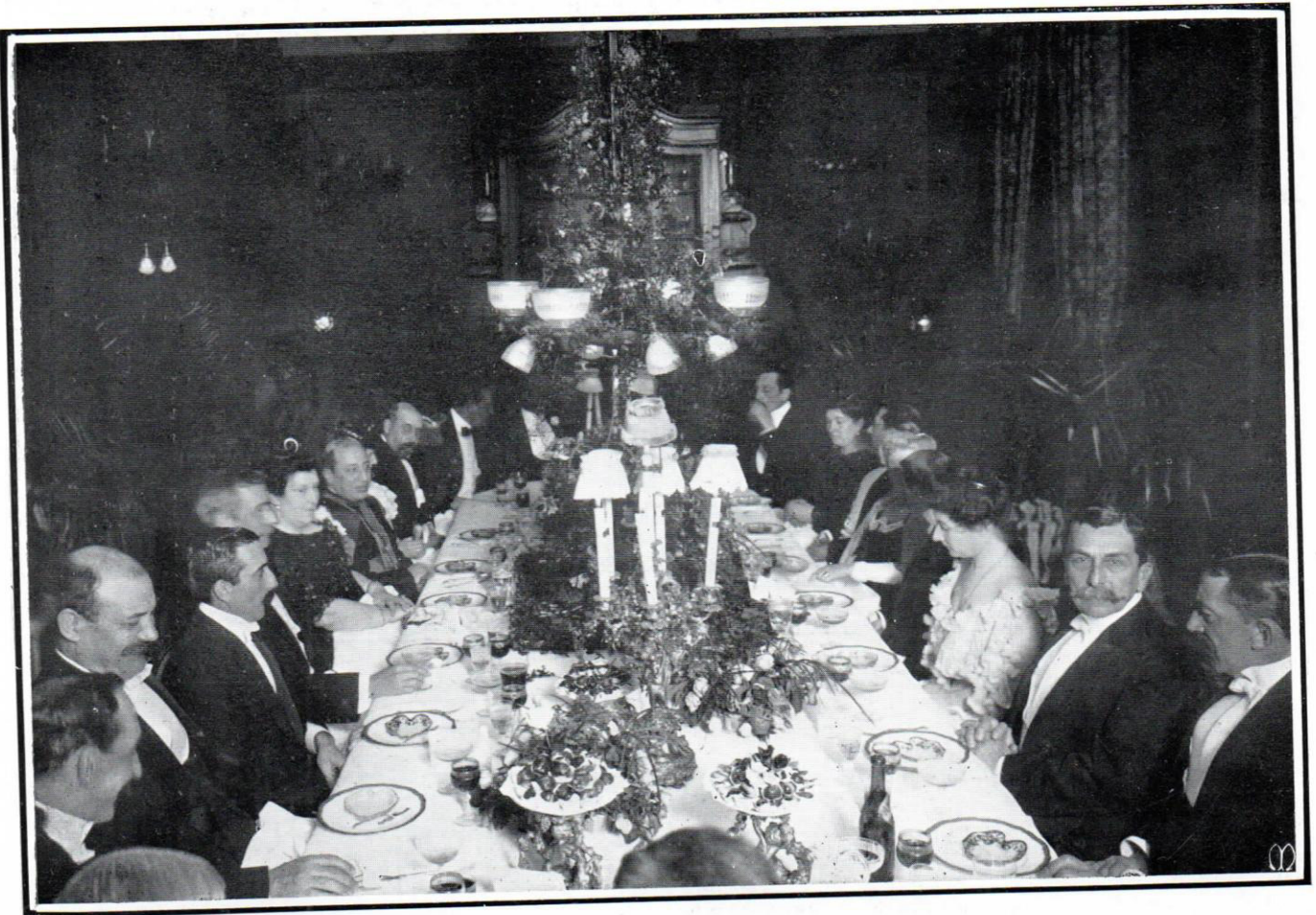
Baile ofrecido por la Municipalidad á Mr. Root, en el Palacio de la Exposición

Fot. Lund





Cena en el Palacio de la Exposición la noche del Baile ofrecido por la H. Municipalidad



Banquete ofrecido á Mr. Root por el Presidente del Consejo de Ministros Sr. Augusto B. Leguía



Matinée en casa del Sr. Enrique Barreda

Foto. Lund



Tarjeta de oro ofrecida á Mr. Root por los alumnos de la Escuela Naval

Mr. Irving Dudley

MINISTRO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

Es un buen amigo del Perú, y nos adelantamos á creer que sus informaciones particulares al Secretario de Estado Americano, han contribuido en mucha parte á la impresión favorable que lleva Mr. Root de nuestro país: impresión que se ha exteriorizado en el acento vivo de sus discursos.

Mr. Dudley y su distinguida esposa, gozan en Lima de verdadero afecto, y ojalá continúe el digno funcionario americano por mucho tiempo al frente de su legación en esta ciudad.

NOTA

ENGALANAMOS nuestras columnas con un precioso trabajo de Enrique Gómez Carrillo, el escritor americano de más renombre en el viejo mundo.

Aumenta nuestra simpatía hacia él, su vinculación á una hija del Perú, la espiritual y bella Zoila Cáceres, que ha ganado también aplauso en las letras, con el nombre de *Evangelina*.

Un sustancioso discurso

Así debemos llamar al que pronunció Mr. Root en contestación al muy discreto discurso también, que le dirigió el Ministro de Relaciones Exteriores Dr. D. Javier Prado y Ugarteche en las alturas de *Chicla*.

Las palabras del Ministro Americano no pueden dejar de hallar honda repercusión en los principales centros mercantiles del Mundo.

Dice la verdad Mr. Root; pero, hay que agradecer en estos tiempos ingratos, al que desde la altura del gran funcionario de los Estados Unidos, repite esa verdad que callan los interesados en mantener al Perú, todavía, en el purgatorio de las finanzas.

He aquí el sustancioso discurso de Mr. Root:

«Señor ministro:

Estoy muy agradecido por las amables palabras que me habéis dirigido y por la oportunidad que me ofrecéis de conocer este admirable ferrocarril, que es la obra de ingeniería más maravillosa y portentosa que yo he visto en mi vida.

Me encuentro sumamente satisfecho por hallarme en este lugar que une á su belleza natural la bondad de su clima, y, por el ambiente de amistad y compañerismo con que me rodean todos los aquí presentes.

Yo creo, señores, que la influencia del genio americano, que alcanzó la realización de esta gran obra, se ejercerá de nuevo muy pronto; y que podemos considerarla como la precursora de obras tan importantes como la de unir por rieles el puerto de Paita y el río Marañón en el norte, y el de Mollendo y el Madre de Dios en el sur.

Yo juzgo que mi visita á Sud América será un factor poderoso para que en los Estados Unidos se conozca mejor á los pueblos de la América del Sur; para que allá, donde se confunde á todas las repúblicas con el nombre de *Sud América*, se seleccione y distinga aquellas en que, como en el Perú, imperan la justicia y el respeto á los capitales y á la propiedad, de aquellas otras en que no se profesan aún estos principios. Para que se sepa bien, en fin, que hay muy diferentes países en la América del Sur.

Señor ministro: Suplico á U., se digne acompañarme á beber esta copa, porque en el porvenir veamos realizadas grandes obras, por la unión de los empresarios peruanos y de los capitales y ciudadanos de los Estados Unidos de América!»



Capitán de Navío D. Gervasio Santillana

SOBREVIVIENTE del "Huáscar", marino intrépido y estudioso, el señor Gervasio Santillana ha partido hacia Inglaterra á hacerse cargo del nuevo crucero peruano "Coronel Bolognesi".

La designación de este Jefe para el comando de dicha unidad naval, ha merecido el aplauso público.



Crucero "Charleston" en que viaja Mr. Root

Foto Moral

Asamblea Nacional de Comercio

La comisión nombrada por el presidente de la Asamblea que actuó en la ceremonia dedicada á Mr. Root, fué compuesta de los señores Alejandro Garland, T. B. Wood, J. Williams Foreman y Víctor Mc. Combes, de la comisión de los Estados Unidos; Juan José Reinoso, de la comisión de Aduanas; José M. Rodríguez de la de comercio nacional; Pedro José Rada y J. A. Carreño, de la diplomática; M. Enrique Perla, de la de informaciones comerciales; James S. Watson, de la de Inglaterra y Adolfo Rau, de la de crédito mercantil.

Hicieron uso de la palabra ante el Ministro señor Root, al hacerse la entrega del diploma de Miembro Honorario de esta institución, el señor Alejandro Garland, que presidía la comisión y Mr. James Watson.

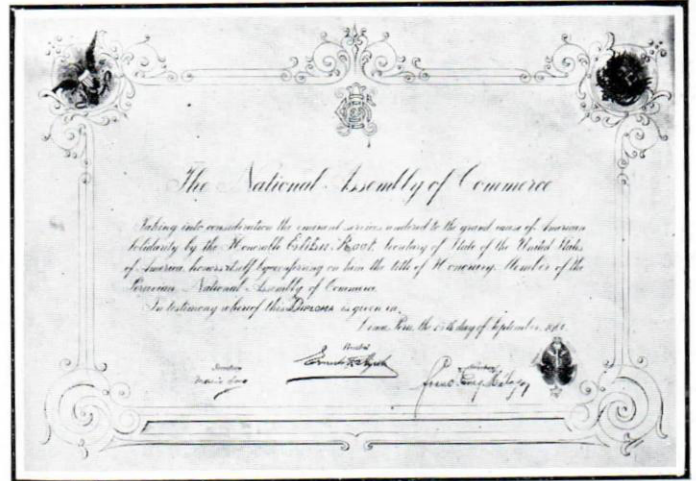
El discurso del primero es un concienzudo y práctico estudio de las conveniencias mercantiles del Perú con relación á los Estados Unidos de Norte América. Ha sido la verdadera nota económica en el concierto de saludos á Mr. Root. Fué preciso y claro, como correspondía ser, el discurso del señor Garland, que ha probado una vez más su versación é inteligencia en los asuntos económicos del país.

La sinceridad de Mr. Watson, huésped británico, es también digna de reconocimiento. Sus palabras acreditan que el progreso nacional es un hecho, ante el criterio imparcial de los extranjeros capaces de justipreciar aquí mismo, el resultado de nuestros esfuerzos.

El texto del Diploma, traducido del inglés, dice lo siguiente:

“La “Asamblea Nacional de Comercio” teniendo en

consideración los eminentes servicios prestados á la grandiosa causa de la solidaridad americana por el H. Elihu Root, secretario de Estado de los Estados Unidos de América.—Se honra en conferirle el título de miembro honorario de la Asamblea Nacional de Comercio.—Por tanto:—Se le expide el presente Diploma en Lima á 15 de setiembre de 1906.—Firmados.—Ernesto F. Ayulo, Presidente.—Francisco Enrique Málaga y Mario Sosa, Secretarios”.



Comisión de la Asamblea Nacional de Comercio que fué á entregar á Mr. Root el diploma que lo acredita como socio honorari

RASGOS Y RASGUNOS

Welcome Root

I

Jerusalem visita quien Redentor se llama,
sobre un asno que al paso va de la pobre gente,
por la que desde entonces comienza un largo drama
cuyo fin nadie ha visto, pues dura hasta el presente.
Cristo en la cruz expira: y esta suerte le toca
á todo el que creyendo solo en el bien fecundo,
emprende sobre un asno esa aventura loca
de espantar á los tigres, viejos dueños del mundo.
Vos, señor, sois cristiano, y también sois profeta,
pero, en nuestros dominios de la América Hispana
entráis mejor montado que el galileo asenta,
predicando lo mismo: *fraternidad humana*.
No se os antoje el símil, envenenado, irónico:
representáis á un pueblo cuya vida se expande,
pregonando el esfuerzo, con el cultivo armónico,
del bien y la justicia, de todo lo que es grande.
Hijo sois de una raza nada contemplativa,
que ama el trabajo, el orden, la paz sobre la tierra,
pero, que halla la marcha del asno poco viva,
y á predicar os manda sobre un buque de guerra.....!
Esto es el resultado de la experiencia noble.
Justicia fuerza pide para domar la fuerza.
Si la Justicia es caña, en lugar de ser roble,
viento inicuo y reinante siempre habrá que la tuerza.
Venís pues, á nosotros, lleno de fe divina,
y energía terrena; ¡doblemente sagrado!
Podéis en estos pueblos sembrar vuestra doctrina
sin el temor ya antiguo de ser crucificado.
Fariseos tampoco encontraréis sumidos
aquí en tanta ignorancia, que vuestra muerte quieran:
saben todos que há tiempo los *Estados Unidos*
sin dar sosiego al brazo, por la Razón imperan,
y también reconocen, que en vuestra lengua extraña,
unos mismos son todos los derechos augustos
de América, y que, armados no con endeble caña,
á la vez que ser *fuertes*, podéis quizá, ser *justos*.

II

Tienden nuestras ciudades á vuestro paso, flores.
Siéntese el entusiasmo de algo nuevo, proífico,
y heraldo sois, sin duda, de otros tiempos mejores,
en que al sabio industrial ceda el guerrero inicuo.
¡Qué Evangelio más grande el que habéis predicado!
Es el que á Norte América hizo feliz y hermosa,
sin hostigar al cielo, mudo siempre y cerrado,
para el que gasta en súplicas toda una vida ociosa.....
Ciencia, labor, constancia, son las tres verdaderas
virtudes que los hombres del Norte han preferido.
Caridad, fe, esperanza, viven de las primeras;
como aves que formaron sobre el torreón su nido.
Este ejemplo, este triunfo de voluntad humana,
transformará las tierras que visitáis ahora.

Visteis ya la Argentina, visteis ya en nuestra hermana,
de todo el Continente la magnífica aurora.
Allí culto se rinde á vuestro dios Trabajo,
y la riqueza brota del cultivado suelo,
no de la entraña rota con asesino tajo
del hermano que clama inútilmente al cielo

Allí se reproduce vuestra porñada lucha
contra el desierto. El *pioner* hacia el Oeste avanza,
con la azada en el hombro, y un cántico se escucha
que es de amor á la vida, de divina esperanza
aún, para esos locos que desprecian las leyes,
y ante la atrocidad del hambre, hacen temblar á Europa,
soñando en cataclismos y asesinando reyes

Como en la *Gran República*, se brinda allí la copa
de la fortuna, al que arde en el sagrado fuego
de la invención. Hay razas de inteligencia y brío
que al fundir una sola, producto darán luego,
semejante al que es causa de vuestro poderío.....
¡Sangre activa de Europa, sangre purificada
de los odios más viejos! mezcla de cien naciones
todas allá enemigas, y que aquí, en la apartada
América, se abrazan y unen sus bendiciones!

III

Paso al varón ilustre, al hijo y personero
de Washington el puro, del hombre en cuyas manos
nació la *Gran República*, y es llamado, *el primero
en el amor y orgullo de sus conciudadanos*.
Si él inspira al Mesías de la moderna historia,
por el industrial genio y la paz de la tierra,
no importa que se olvide de la celeste gloria
y arribe á nuestras playas en un buque de guerra

Los tiempos han cambiado. La esclavitud no existe
de pueblo sobre pueblo. Si hay quien soporte un yugo,
él mismo es quien lo forja con su ignorancia triste.....
Es propia y no extranjera la mano del verdugo!
Con júbilo escuchamos vuestro inspirado verbo
y por ello os rendimos todos aquí, homenaje,
sin doblar la rodilla como lo haría el siervo
allá en los no remotos días del coloniaje.
La verdad os inspira; domináis el futuro
con la visión del hombre no sujeto al mezquino
provecho de una casta..... Sois como *Franklin*, puro,
y conciliáis lo humano con el querer divino.
¿Qué son vuestras promesas, sino expresión honrada
de eso que fué mentira con Maquiavelo y Judas?.....
Ser creído merece quien despreció la espada;
quien no sueña en conquistas ni en agrusiones mudas.
Ser creído merece quien tiene hereúleas manos,
y nos habla de vida, no de afrentosa muerte;
quien nos dice: "Gocemos la tierra como hermanos;
el trabajo hace al hombre y *la Justicia es fuerte!*"

FIRUZ CHAH.

Dr. D. Arturo Pérez Figuerola

ALUMNO aprovechado de la Universidad Mayor de San Marcos, obtuvo la contenta de doctor en la Facultad de Ciencias Políticas.

Su tesis, que lleva por lema "Las Juntas Departamentales del Perú", resulta una monografía completa sobre esta institución, desde el año 1823 al presente, y le ha valido calurosas manifestaciones de sus profesores y compañeros por la singularidad del método y lo elevado de su doctrina.



Dr. ARTURO PEREZ FIGUEROLA

† Dr. D. Antenor Arias

Catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos y vocal de la Ilustrísima Corte Superior de Lima, ha dejado de existir el Dr. D. Antenor Arias sin traspasar aún los umbrales de la vejez.

Probó en ambos magisterios laboriosidad y circunspección, dignas de general simpatía, y desaparece del campo de la intelectualidad peruana, dejando obras de jurisprudencia que salvarán su nombre de ingrato olvido.



DOCTOR ANTENOR ARIAS

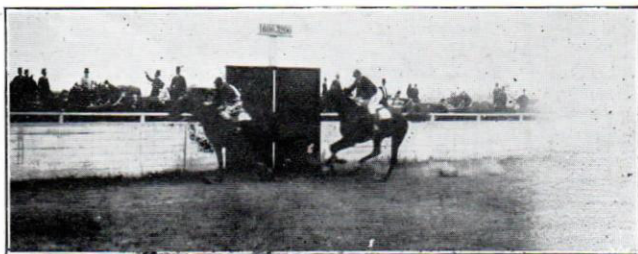
NOTAS HIPICAS

Carreras de gola

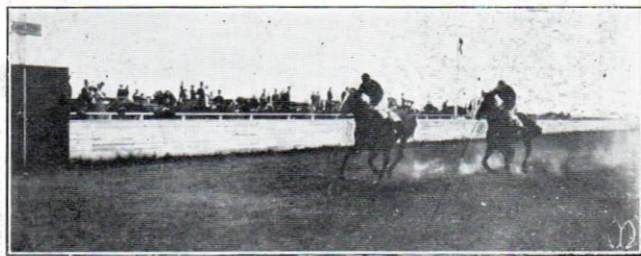
A PESAR de realizarse en día de trabajo, la reunión extraordinaria, ofrecida por el Jockey Club, en honor del Secretario de Estado de Norte América Mr. Elihu Root, un número selecto y crecido de sportmen asistió el sábado al hipódromo, como muestra de aprecio y de simpatía al representante de ese gran país, que ocupa también en el mundo sportivo uno de los primeros puestos.

El programa, que presentó el Comité para esa fiesta, sencillo pero interesante en todos sus puntos, produjo la más grata impresión en el público, que después de largo paréntesis veía abrirse las puertas de Santa Beatriz para coronar con tanto brillo la temporada de Otoño, iniciando, llena de promesas, las alegres reuniones de Primavera.

En la primera prueba se estrenó «Plaisanterie» del Stud Eclipse, proveniente del haras bonaerense del doctor Fernández, hija de «Camors» y de «Petita», nieta por su madre de «Orbit» y sobrina de «Old Man» el invencible crack hermano de «Pegaso».



Victoria de "Yankee" en el premio "Salvator"



Triunfo de "Amor" sobre "Ventarrón"

Es una potranca castaña, de mediana estatura, de tres años de edad, de formas poco armoniosas y sin la menor muestra de gran aliento que, á juzgar por su debut, no pasa de una simple medianía.—«Yankee», espléndidamente manejado por Stewart, ganó el premio, con entera facilidad, experimentando solo al final un ataque violento de «Rainfall», pero sin ningún resultado. «Plaisanterie» se mostró desde el principio, como un animal sin bríos, que se dejó arrear la punta sin lucharla, llegando al término de la carrera completamente aniquilada.

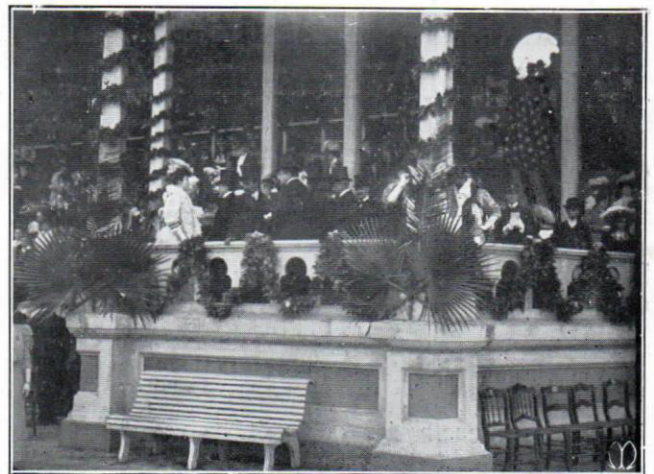
El match entre «Amor» y «Ventarrón» revistió especial importancia. Era el primer encuentro, á peso igual de los cracks, representantes de distinto *elevage*. La milla del "Municipal" cubierta fácilmente en 1' 41 $\frac{3}{4}$ " por el pupilo de Eclipse, era un gran aliciente para sus partidarios en el premio "Brondyuine"; en cambio el descargo de dos kilos y medio que experimentaba el pensionista del stud Iquique, el aumento de dos kilos á su rival y la pesadez de la pista favorecían las esperanzas de sus apostadores. En tales condiciones, la lucha ofrecía un gran interés. Levantados los cintas atinadamente, «Amor», con gran asombro del público, le arrebató la punta á «Ventarrón», imprimiéndole á la carrera una velocidad excepcional, de tal manera



Fiesta hípica en honor de Mr. Root.—Aspecto de las tribunas



La Srta. Edith Root y un grupo de amigas



La tribuna presidencial

Fotos. Lund

fuerte que, el pupilo de Eclipse, á pesar de toda su ligereza y su loco empeño por conseguir la delantera, no pudo ni siquiera pegársele por mucho tiempo. Benites, tomando con gran precisión las curvas y los desniveles de la pista, midiendo hábilmente su distancia, hizo un gran manejo que aturdió, por completo, con su seguridad y su audacia á Michaels. Después de soportar varios ataques recios, pero infructuosos, de «Ventarrón», «Amor» dobló la curva final, con apreciable ventaja sobre su contendor. Pero Michaels, tentando el último esfuerzo, castigó nuevamente á su animal, y logró al cabo de un enérgico trabajo, avanzar con tono amenazante para el puntero. Ambos contendores galopaban visiblemente fatigados al estímulo constante del azote, y «Ventarrón», acercándose cada vez más á su rival. Al llegar al palo de los 1,800 metros, Benites cambiando de táctica, desvió la carrera en sentido inverso al que llevaba, desde el principio, é inclinándose decididamente á la izquierda, abrió en esa forma á «Ventarrón». Michaels creyó entonces erróneamente, que la acción de Benites obedecía á un último y desesperado recurso para vencer, é ilusionado por esa idea y por la ventaja que al parecer iba obteniendo en la carrera, dejó el látigo y quiso luchar el final con el trabajo de sus brazos. Pero Benites con

más conocimiento que él del estado de la carrera, agitó con mayor energía á su pupilo, y burlando la vigilancia del yankee, pasó el disco con más de medio cuerpo de ventaja sobre «Ventarrón».

En el premio «Sysomby», «Visión» forzó el train, corriendo largo trecho á la cabeza de sus competidores; pero al llegar á la mitad de la recta final, obedeciendo los peligrosos consejos de un sportman, desvió también á la yegua de su carrera, logrando con ese golpe sorpresivo, oscurecer por un momento el resultado. Pero Villalobos, que montó espléndidamente á «Troya II», la agitó con gran oportunidad y en un rusch acertadísimo, le arrebató la victoria en medio de una gran ovación.

La última prueba que pudo haber sido una de las más interesantes de la tarde, perdió todo su atractivo por efecto de la partida, dada cuando «Goldstream», el verdadero competidor de «Lily», aún no estaba en línea. En esa forma, la rápida pensionista del stud Peruano, venció fácilmente á los otros competidores, muy inferiores á ella, y «Goldstream», que salió á enorme distancia detrás del lote, hizo en la recta una entrada monumental, revelando el magnífico estado en que se encuentra y sus excepcionales aptitudes de corredor.

JIP.